UN REGALO PARA TI

José Gómez Muñoz

"Desde la soledad de la montaña,
el cielo azul
y el dulce abrazo de Dios,
te saludo, hermana".

1 de setiembre

Vi al hermano menor llegar a la casa. Dentro estaba la madre, los hermanos mayores y la hermana del alma. El hermano menor vio que la hermana, la que él amaba y por eso en ella tenía puestas muchas esperanzas, salió fuera en compañía de los hermanos mayores y empezó a irse con ellos por el camino. El que miraba, sintió envidia en su corazón o quizá celos y por eso se puso triste. Una vez más veía en su interior que la hermana amaba más a los hermanos mayores que a él. Prefería irse con ellos, charlar con ellos, jugar con ellos y compartir sus cosas con ellos sin importale dejar ignorado y humillado al hermano menor.

La madre se dio cuenta y por eso se vino al lado del hermano menor. Dándole su sincero cariño le dijo:
- Pero ella te quiere. **Tú ama, agradece y perdona. Sólo de este modo no tendrás que cambiar nunca nada ni te sentirás cumpable en el futuro. Lo correcto es amar, dar las gracias y perdonar siempre.**
- Ella se compadece de mí porque me ve triste, pero no me quiere como a ellos. ¿Por qué no, si yo la adoro? ¿Será porque soy distinto?
- Se siente más agusto en compañía de ellos. Su corazón se inclina más por ellos, pero a ti te quiere. ¿Por qué la quieres tú tanto?

- La hermana de mi alma, es buena. El por qué a mí ella no me quiere, yo no lo sé, pero su bondad es exquisita.
Y el hermano menor se sintió tan mal que quiso llorar. Deseó no entrar a la casa sino volverse e irse de allí para siempre. Alejarse de unos y otros y no volverlos a ver más. Deseó perderse en un rincón tan lejano y al mismo tiempo acurrucarse tanto en Dios, que ya nunca nadie ni nada supieran más de él ni dónde se encontraba. Se sintió desamparado por la persona a la que amaba. Apartado, sin apoyo, sin cariño. Por eso la casa y todos ellos comenzaban a estar distantes de su corazón. Se encontraba solo y creyó que lo mejor era irse y quedarse siempre en soledad antes que estar continuamente apartado y despreciado de unos y otros.

Los hermanos mayores y los amigos, junto con la hermana del alma, se iban por el camino dejando atrás a la madre y al hermano menor. Entonces, el hermano menor le dijo a la madre:
- Dame tu mano, vente por aquí y ya verás como adelantamos terreno y los alcanzamos por aquellas curvas.

La madre se dejó ayudar por el hermano menor y descalza, se puso a bajar la torrentera. Sobre la hierba se amontonaba el hielo y la escarcha, pero la madre, cogida a la mano del hermano menor, descendió la torrentera, cruzaron la cañada de las encinas, subieron la solana de los romeros y cuando llegaron al camino vieron que los hermanos mayores y la hermana del alma, no se habían parado para esperarlos. Seguían su ruta y se alejaban prescindiendo de la madre y el hermano menor. A la madre le dolió la pena del hijo menor.
- ¡Esperad un poco!
Gritó la madre con el deseo de ayudar. Ellos no hicieron caso y la hermana, menos. Se alejaba en compañía de los otros hermanos y amigos insensible a los sentimientos del hermano menor y de las súplicas de la madre.

El hermano menor siguió apretando con fuerza la mano de la madre al tiempo que, para animarse y animarla, le decía:
- Tú no te preocupes, madre. En algún momento y lugar los alcanzaremos. Antes de irme tengo que hablar con la hermana largo y sinceramente. Es bueno que ella sepa algunas cosas.

Y la madre comprendió que ese momento y lugar estaba dentro del corazón y en la misma presencia de Dios. Y a continuación el hermano menor dijo a la madre:

- Tuve una intuición y en ella vi, interiormente, que Dios la llamaba y le encargaba una misión única bajo el sol. Algo que no está en sus planes de vida ni en sus sueños. Vi que en esta hermosa misión yo también estaba implicado, pero sólo con su presencia y entrega podía cumplirse. Su destino no lo tenía en sus manos sino que era Dios el que lo llevaba, pero el camino a recorrer sí le tocaba a ella. Le hablé de esta gran misión que el cielo le iba a pedir y al conocerla se llenó de miedo. Se echó atrás y decidió reorganizar sus planes de cara al futuro y vida. Me di cuenta que no era una decisión acertada y se lo dije, pero no vio, no hizo caso o tuvo mucho miedo y siguió adelante sin ni siquiera meditar la importancia de la misión que se le anunciaba y para ella estaba reservada.

La hermana del alma, se ha plantado ante la vida intentando labrar y dirigir su destino sin tener en cuenta cuáles son los planes de Dios para ella. Pero en mi intuición yo vi que el destino de cada ser humano ya esta decidido por Dios. A nosotros sólo nos toca recorrer el camino, buscar la manera de hacer lo mejor y procurar encontrar la verdadera voluntad de Dios sobre uno mismo. Su destino y el mío y el de los otros, sus proyectos y su misión, ya está en los planes de Dios desde el comienzo de la Creación. Y en mi intuición vi que los planes de Dios sobre ella, eran hermosos. La misión que le encargaba estaba llena de belleza y gozo. Pero se resistía y quería reconstruir y crear su propio proyecto personal. ¿No toma una decisión precipitada, madre?

- Creo que sí, hijo mío. Yo también tengo que hablar con ella, porque la hermana del alma, siendo tan buena como dices y aun más, ahora está confusa. No se da cuenta que necesitas de su cariño. Si te arranca de su vida se hace daño a sí misma y procede contra Dios. Un hermano siempre es un hermano.
- En mi intuición sigo viendo claro y por eso sé hasta dónde acierta o no en su postura frente al destino: planes de Dios en su vida. El

camino tiene y tengo que recorrerlo, pero los planes de Dios, ya están decididos.

2 de setiembre

Dentro de dos meses exactos me marcharé de estas tierras. Las que tanto quiero y tú mejor que nadie lo sabes. Dentro de dos meses, al final del que viene, ya no tendré más la oportunidad de adentrarme por los viejos caminos de las montañas que tanto también quieres porque te pertenecen desde el primer día que viniste a este mundo. Mi amor por ellas, ahora puro dolor en la soledad de mis pensamientos, es muy distinto.

Pero mientras dormía la otra noche, alguien me dijo que debería hacerte un regalo antes de irme.
- ¿Qué regalo?
Pregunté.
- Algo que salga del corazón y deje inmortal, con la pureza más fina. ¿No te gustaría?
- Por encima de todo.
- Pues si lo quieres ya tiene más de la mitad logrado. En los pocos días que te quedan hay tiempo más que suficiente.
- ¿Y puedo impregnarlo y envolverlo con las bellezas de las sierras amadas por ambos?
- Inténtalo.

En la tarde de este día dos de setiembre mi pensamiento está en ti, en las fuentes, ríos, valles, llanuras, laderas, bosques, cielos, mañanas y atardeceres de las sierras que amo. Mis ojos no son capaces de ver nada que no seas tú y ellos. En tu casa construida en la pura roca y a dos pasos del río limpio, te adivino cuando el sol va dorando las cumbres de las montañas, los álamos del valle y la loma plateada donde crece la noguera. Hoy es domingo y puede que en estos momentos andes por el campo con tus ovejas. Por el cerro de la tinada del collado o por el raso de la otra tinada, la tuya y que está más cerca de donde vive la abuela. Por estos días han sido las fiestas de muchos de los pueblos de tu sierra. Pienso que quizá hayas ido a disfrutar de algunas de estas fiestas, pero también creo lo contrario porque en estas fechas guardas tu corazón para ese

otro sueño que nada tiene que ver con el que escribo.

Quizá esta tarde, para mí monótona como otras tantas, estés preparando la mochila porque al rayar el alba de mañana vuelves al pueblo de la loma. Sé que asuntos te llevan a ese pueblo que también amas porque en él tienes muchos trozos de vida repartidos. Quieres seguir con las clases de coche para sacarte el carné de conducir, tienes que matricularte para el curso que acaba de empezar, pero ahora estudiarás en la ciudad y deseas encontrarte con la persona que bien sabes. ¿Cuántos días estarás por este pueblo? Yo no lo sé como tampoco otras muchas cosas.

Pero me pregunto que si en estos días irás por el rincón pequeño que tanto te conoce a saludar y saber del viejo que te sueña. Te estará esperando con tanta ilusión que si te presentas, como era corriente en aquellos días, al verte no se creerá que sea verdad que estés ante él. Por eso te dirá:
- Pellízcame o dame un tortazo para que no siga creyendo que es sueño.
¿Qué le dirás tú si es que vas a verlo?

A partir de estos momentos ya me quedo contigo, no sé cuántos días, sin saber de ti ni verte, por las calles del pueblo y también por los paisajes de las sierras que te pertenecen. Dividido mi corazón entre lo que ama y tiene al alcance de la mano y lo que también ama mucho y no puede tocar ni pisar. Será como en un sueño y voy a seguirte por donde pueda para recoger la esencia vital que pasado el tiempo te dejará viva en una página especial que nada tendrá que ver con la realidad que llevas en tu corazón. Quizá también se salga de la realidad de mi monótona vida diaria. Desde la montaña, su cielo azul puro, te saludo y me quedo a tu lado y también en la presencia de Dios para que las cosas sean puras tal como me lo propuse al principio y en aquellos primeros días cuando mis ojos te vieron junto al río.

La tarde me chorrea
por los poros del cuerpo
muda y bella

como en tantos tiempos,
pero la tarde está llena
con mis pensamientos
que en ti se recrean
y aunque estás a lo lejos
eres azucena
dando besos.

Salvas y consuelas
como en tantos momentos
y llenas la tierra
conmigo y los sueños
en limpias praderas
que alimentan al cuerpo
en la tarde que chorrea
contigo en el centro
y con Dios en la esencia
que regala el viento.

Eres en la tarde
mundos inmensos
todos primavera
regada por mis sueños
y la sangre añeja
que recibe aliento
de ti que chorreas
siempre puro cielo.

3 de setiembre

Al llegar el nuevo día te saludo desde el alba y como ahora soy tantos, me presento a ti. El real, ni lo conoces ni sabes dónde está, pero es el encorvado viejo que en la tarde de la vida te necesita, junto al río diamantino y el conjunto de montañas que dan forma a los paisajes más bellos de la tierra, está en espíritu y te sigue recordando mientras se escapa en un segundo sueño que te saluda desde la cumbre de los montes, desde el alba. Desde estas montañas se viene contigo por las calles de tu pueblo para intentar beber un sorbo de tu esencia. El mismo, en cuatro diferentes, te saluda porque inundas como la misma bella de aquel primer día. Soy el que ahora quiere saber de ti por las calles del pueblo blanco y los viejos caminos de la sierra para intentar tallar la ofrende que te hará inmortal entre los humanos y su tierra.

Se te saluda y en el mismo día se te dan las gracias. Sigues silencio como tanto tiempo ya y aurora, pero se te saluda como si por fin fueras resurrección. ¿Cuándo lo harás, Dios mío y cómo? Se te adivina ya en el autobús surcando la sierra rumbo al pueblo blanco y ahí, en el asiento del rincón, mientras te alejas de tu casa y el valle primoroso del río, se te ve en silencio. Como meditando. Cuando llegues al pueblo ¿cuáles son tus planes? ¿Te irás pronto? ¿Te irás a tus cosas y te mantendrás ausente? Nunca fue este tu estilo, pero este verano tanto ha sido diferente, no en ti si no en mi alma, que ahora hay expectación.

Esta noche he tenido un sueño y entre otras imágenes lo que más se me ha quedado es que alguien decía:
- Para que sea perdurable y queda en la luz, es necesario que desde el comienzo sea transparente.
Y en el sueño la imagen se me presentaba en forma de trozos de hielo transparentes como el cristal más puro.
- ¿Puede valer?
- Es lo ideal. En esta claridad concentrada ya verás como permanece en el tiempo. Y luego, alguien me entregó un mensaje donde se

decía que era bueno y que por eso estaba de mi lado. Después de leerlo recibí un beso y el corazón se sintió no sólo animado sino lleno de vida.

Ahora, el nuevo día, aquí está llegando y lo primero que he dicho al cielo es que a pesar de todo: de mi espera, del dolor de esta soledad, de tu ausencia y falta de palabras y de otras cosas, hoy y mañana me da igual. Que las cosas sean como el cielo quiera porque el corazón y el cuerpo, aunque lo quiere todo y sobre todo, que se haga real el sueño, siente la indiferencia ante la realidad. Pero una indiferencia puesta en al voluntad de Dios y no vacía de amor. El corazón está conformado en esa indiferencia de tener las cosas en manos de Dios y que se haga lo que Él quiera y tenga en sus planes. Pero el día de hoy y los que sigan ya hay una esperanza que ayer no existía.

Luego esta tarde me he propuesto irme por las calles del pueblo para así gustarlo al mismo tiempo que te busco. Empezaré por los sitios más alejados para irme acercando poco a poco hacia el centro. Si te encuentro y te veo, mira que suerte a la vez que miro al pueblo en una despedida como no lo fue nunca. Y si no te encuentro, pues seguiré en mi pena, pero colmado porque habré hecho todo lo que está en mis manos para seguir los impulsos que en mi corazón suscitas.

La sensación es de gozo
y de paz perfecta
desde que ayer supe
que aunque hoy llegas
todo está depositado
en la serena
paz del Dios altísimo
y lo que Él quiera
aunque sea durísimo
si no te presentas.

En la mañana se respira
belleza
sin chispa de dolor en el alma

y sí serena
dicha toda calma
y a ti con ella.

Medio día.

En la mañana que te he esperado tú no has venido. Es ya medio día y ni señales de vida. Ni siquiera puedo saber si estás en el pueblo aunque las noticias que tenía me decía que sí. Pero aunque alimenté cierta ilusión, ha pasado la mañana y de ti no tengo ni la menor señal. Ni que decirte tengo que un fino dolor se va apoderando de mi espíritu. Preguntarte no debo preguntarte nada porque tú para conmigo no tienes más obligación que la que tiene el aire o el sol.

Lo que me quieras dar es regalo del cielo que debo agradecer como puro obsequio entregado desde tu más sincera libertad y amor. Por eso no debo hacerte ninguna pregunta. Pero mira por donde la tristeza otra vez ha vuelto. Y lo ha hecho en tanta densidad que hasta las ganas de irme por el pueblo se me han ido. ¿Debo salir a buscarte si ni siquiera sé si estás? Siento como si cada vez te fueras desdibujando en el tiempo. Y lo digo porque dentro de un mes y de esas fechas para delante tu silencio en la densidad del tiempo se irá ahondando. Es una idea que duele porque los sentimientos desean lo contrario. Pero quizá necesario una cierta purificación en las llamas del dolor.

5 de setiembre

Lo de ayer por la tarde tampoco se ha cumplido. Por la mañana no llegaste al pueblo blanco y ya te dije que se me entristeció el espíritu. Por la tarde pensaba irme por las calles del pueblo y mientras te buscaba recoger algunas bellezas amasadas con tu aroma. Pero por la tarde tampoco se cumplió lo soñado. Ahora sueño tanto que casi nada se me hace real. Quizá deba ser así para que mi espíritu guste más hondamente lo que dentro de nada voy a perder para siempre.

Ya al medio día me dijeron:
- Tú sabes que no podrá venir.
- ¿Por qué no?
Y esta pregunta estaba impulsada por un gran temor que no digo aquí ni allí ni en ningún lado para que sólo Dios lo sepa.
- Porque la han llamado para trabajar.
- ¿Dónde?
- A ese otro pueblo que también quiere y que se encuentra a otro lado de las montañas blancas.
- ¿La que tan bien la quiere?
- Las que estuvieron a su lado cuando en su niñez y le dieron el mejor cariño. Han pasado casi veinte años y no olvidan. Saben lo que quiere ¿Verdad?
- Sí que lo sabe, pero estoy seguro que Dios anda por enmedio.
Y en mi corazón supe que muchas noches y horas del día este sueño se lo tenía yo pedido al cielo con todas mis fuerzas.

Al conocer esta realidad ya se me llenó el corazón de un gozo que no tiene nombre ni se puede comparar a otros gozos. Se lo tenía pedido a Dios millones de veces y tú sabes que lo hablamos en más de una ocasión en los momentos que podíamos vernos y hablar. Albergo dentro de mí cierta esperanza que al fin un día respondas a la llamada de Dios para su exclusivo amor. Yo no dejo de pedirlo al

cielo y alguna vez tú me has dicho:
- Ni sí ni no. Lo dejo en su voluntad y lo que Él me pida.
Ya esto es una señal clara de la bondad de tu corazón.

Háblale al corazón
en un susurro fino
y que se enamore tanto de ti...

Y estaba en el gozo de este pensamiento y contigo cuando llegó tu voz. Como cuando llega la vida en el justo momento en que la muerte ya se lleva con ella al cuerpo. Como una luz en el centro de la más densa oscuridad de la noche.
- ¡Buenas, hermano mío!
Y al oír tus palabras con este "Buenas, hermano mío", ya supe quien eras. Son las palabras que a lo largo de más de dos mil días cada mañana has pronunciado. Y dije:
- ¡Buenas, a mi corazón!
- Soy yo. Quiero decirte que me han llamado para trabajar a ese sitio que tanto apetezco.
Te dije que se me llenó el corazón de dicha y luego empecé a llorar.
- No te pongas así.
- ¿Cuándo te vas?
- Mañana mismo.
- ¿Te veré antes?
- Me pasaré por el pueblo blanco para recoger el certificado de mi título académico y las cosas que dejé en el piso.
- ¡Qué bien te quiere Dios!
- Soy feliz porque voy con la persona que más quiero en el mundo. Ya te lo he dicho muchas veces. Voy a un sitio donde me encontraré agusto porque esto es lo que quiero y he soñado desde hace mucho.
Y entonces te pregunté:
- ¿Crees tú que Dios ha estado por enmedio de esto haciendo algo?
Y respondiste con tu siempre hermosa y dulce expresión:
- ¡Por supuesto! Lo creo sin dudar lo más mínimo.

Se sigue oyendo tu voz durante unos siete minutos y luego te apagaste en el espacio y el tiempo, pero dejando en el alma una viva llama. La vida misma. Después de tanto tiempo y con tanto dolor

entre sus horas, se te oía y eras dulce como la misma brisa de tus campos. Eso lo sabe bien el alma. Eras la misma aurora de tantos y tantos días. ¡Dios mío qué momentos presentas en la vida!
- Dios te mima mucho
Se te dijo y a través del espacio se te notó que sonreías. El corazón que te ama respiró hondo y exclamó: "¡Y ojalá que sigas mimando, Dios mío!"

Ya desde este momento empecé a soñar el encuentro al día siguiente. Era la resurrección después de una larga y durísima muerte. Pero algo más tarde se te oyó otra vez. Durante algunos minutos se te oyó con placer y luego te despediste con la misma música de siempre. Unos minutos más tarde se le oyó a la madre. También necesitaba de ti porque ahora ya sabía que volverías a irte como tantas y tantas otras veces. Y la madre dijo:
- Ya se ha ido y aunque es bueno porque va a su trabajo, a su sueño y con la persona más buena del mundo, vuelvo a quedarme otra vez sin lo que amo. Si al menos se hubiera quedado por aquí cerca, sería otra cosa.
Y por decir algo, aunque salía desde lo más sincero del corazón, dije:
- En manos de Dios estamos.
Y la madre añadió:
- No olvidaré nunca cuando aquella tarde pronunciaste estas palabras: "En manos de Dios estamos".

Cayó la tarde y ya supe, con algunos de los tuyos, la que es carne con tu carne y puramente quieres, estabas por el pueblo blanco. Ni se me ocurrió buscarte no fuera que mi presencia quitara libertad a los sueños de tu corazón. Recé al cielo diciendo: "Otra vez vuelve a estar a sólo dos pasos del que no puede vivir sin lo que ama. Otra vez, Dios del cielo, pero en su mundo, en la distancia y el silencio para no manchar ni condicionar en su libertad. Ya con saber lo que sabe el corazón se siente feliz y te lo agradece. Es el mejor de todos los premios".

Por la mañana del día de hoy, sé que vendrás por tu rincón pequeño porque así lo has dicho. Tienes que recoger el certificado

que te acredita que tienes un título. Te veré y te despediré hasta dentro de un año, dos, tres, puede que diez o hasta la presencia de Dios. “En manos suyas estamos”. Según me has dicho te hacen un contrato para dos años. Después, ya veremos o lo que tiene en sus planes Dios. Ahora te alejas mucho más y al otro lado de las grandes montañas que me acogerán a mí dentro de algunos días. Pero tú te ubicarás cara al mar y al sol de la tarde mientras que yo quedaré cara a tus montañas y el sol del medio día. Separados por barreras geográficas, en más de cien kilómetros y por tierras que ni conozco ni puedo amar hasta que las empieces a llenar de vida.

Como si Dios lo hubiera planeado acaso echo. Te echa por delante para que el camino que tendré que recorrer dentro de unos días se me llene de ti y así me cueste menos irme a donde debo. ¿Será así? Avanzas mucho más que yo. Te sitúas más lejos de tus tierras, a más distancias, tras grandes montañas que no conozco, pero que a partir de ahora empiezan a saber a cielo porque las llenas. Con más gozo que yo en el corazón y con más amor a Dios que yo ¿No es esto un signo claro? Yo lo creo sin dudarlo y por eso ya comencé a darle las gracias. A partir de ahora tendré que darle las gracias durante mucho tiempo mientras te medito y saboreo en situaciones que ni se me habían venido por la imaginación.

Hoy es ya el otro día y espero que llegues para despedirte. Como un regalo que Dios me trae sin merecerlo y luego ya me quede otra vez en su silencio, todavía por el pueblo blanco, tu rincón pequeño, los tuyos y tu sierra y mi sierra allá a lo lejos y sabiendo el corazón que ya no estás por aquí. En mucho tiempo ya no estarás por aquí y así de este modo dejas la sierra vacía de ti, el río la noguera, tus ovejas y tu valle y hasta el dolor y sueño de mi corazón. ¡Cómo cambian las cosas de la noche a la mañana y cómo se reorienta la vida y las circunstancias!

Dios tiene sus planes que por supuesto, en más de una ocasión, son distintos a los que sueña el corazón. Pero de lo que ahora sucede me alegro mucho. Siento que es como lo mejor que Dios podría traer a la vida que palpita ilusión. Ninguna otra realidad sería más hermosa ni acercaría más a Dios. Te espero esta mañana

y por eso estoy impaciente.
- ¿Y para el futuro?
Se te preguntó.
- No quiero hacer planes porque estoy en manos de Dios.
Respondiste.

Pues en sus manos dejamos el futuro desde ahora mismo. Lo intuyo repleto hasta el borde aunque con mucho dolor. ¿Y yo? Ni lo sé, pero si no me faltas en la medida necesaria tendré fuerzas para seguir hasta donde Dios tenga planeado. Por ahora me ayuda y dejan hondamente feliz lo que los dos me estáis regalando.

Tarde

Tú has llegado. Tal como ayer anunció tu voz, la noche pasada has dormido en el pueblo blanco, una vez más en la distancia, pero no lejos del corazón que te ama. Por la noche recé por ti y al amanecer agradecí al cielo que estuvieras y llegaras. Y cuando salía el sol los ojos captaron señales de tu presencia. El coche me lo encontré por el que todavía sigue siendo tu rincón pequeño y al verlo los ojos el corazón se llenó de dicha. De una dicha no comunicable con palabras sencillamente porque ni sé ni creo que sea posible. Tiene un matiz tan peculiar, fino y profundo que sólo se puede saber si se experimenta como ha tenido la suerte de experimentarlo el corazón. Al ver el coche el corazón ya sabía que estabas y que vendrías. Pero como el sueño se presentaba con tanta belleza el alma volvió a rezar para poner en manos del Creador la ilusión y el día.

Y con el día, llegaste. ¡Díos santo qué sueño! Tú has llegado. Hermosa como la misma pureza que te da luz, pero con la sencillez de siempre. Todavía con el sueño de la noche en tu cara, restallando de pureza tus ojos y algún miedo como si temieras encontrar algún detalle o rasgo que te rechazara por no sé qué. No puede darse en mi nada de esto y menos para ti. El corazón que te sueña sólo tenía dulzura y agradecimiento a ti y al cielo. Por eso, al verte exclamó:
- ¡Díos mío! Que no sea sueño.
Y no lo era porque tu beso limpio dejó la eternidad sobre la cara y por si todavía dudaba algo sonaron tus palabras diciendo:

- ¡Buenas, hermano mío! No es sueño lo que están viendo tus ojos. Estoy presente y soy yo. La que llamas alba y llevas en tu corazón con tanta fuerza y dolor.
¡Qué explosión en el alma!

Te miraron los ojos y vieron que eras tú. El puro sueño que tanto llena y tantos días ha sido ausencia. No se lo cree ni siquiera la esencia que te abraza ni el viento que te roza, pero eres tú en exacta presencia. Limpia en todo lo que presentas ante los ojos y exacto espejo de Dios. Has hablado, has besado con esa dulzura de tu juego junto al río y a lo largo de la mañana has estado contando la ilusión que ahora te arrastra hacia ese otro rincón que ya empieza a ser importante por el sólo echo de irte hacia él.

Has recogido cosas para el nuevo curso que te regalan y luego te has ido. Así de simple cuando se dice con estas sencillas palabras, pero con otra realidad que sólo saborea el corazón y Dios sabe. Con un limpio beso de mañana y fuentes de tus montañas al tiempo que dejando al corazón henchido de gozo y triste otra vez. Ya comienzas a estar al otro lado de esas grandes y blancas montañas, mucho más lejos y para mucho tiempo. Otra vez la distancia, el silencio, el corazón en su soledad y los ojos llenos de lágrimas. Como cuando a un niño se le rompe su fantasía más bella.

Pero como el corazón ya lo sabía y estaba preparado para lo peor, según la voluntad de Dios, se ha hecho fuerte y de nuevo se refugia en quien nunca muere ni se aleja en el tiempo ni la materia. Lo ha dejado todo en sus manos y de nuevo ha sentido que sólo ahí, en la bondad y amor del gran Dios, puede permanecer y ser un día grandiosa primavera lo que la tierra y el tiempo continuamente separan y oculta. Sólo en Dios puede estar ganado y para la eternidad lo que una vez más vuelve a ser lejanía, sueño y tristeza. Porque el corazón de nuevo se pregunta que cuándo será posible oír otra vez tu voz. Y se dice que quizá dentro de varios meses, un año, dos... Dios sólo lo sabe y por eso se vuelve a Él y ahí deja todo el cuidado de esta inquietud. Sabe que sí es su voluntad pueden nacer rosas hasta en el desierto más seco y lejano.

La ilusión de trabajar te obliga a irte lejos de tu casa, tu tierra, los tuyos y hasta del sueño que llevas en tu corazón que por supuesto no tiene que ver casi nada con la fantasía del que te sueña junto al río. Esta ilusión y deseo de ser algo en la vida el día de mañana te tiene en perenne tensión hacia cosas que sólo con tu esfuerzo, tesón y el amor de Dios podrás alcanzar y sé que un día alcanzarás. Porque en esta fuerza tuya empujando con toda la energía que hay en ti palpita la voluntad de Dios llamándote hacia un reino hermoso que por fín un día abrazarás. Tengo cierta intuición y no me resisto creer en ella por lo hermoso que sería.

Pero tú lo sabes y lo sé yo que Dios está tomando partido en esta realidad tuya. Por eso creo que en esta marcha de hoy hacia esas tierras lejanas, en la hermosa mañana de setiembre gris, viene decidida desde el cielo y tú dejas que esa decisión se haga real en tu vida. Lo necesitas y te lo pide el corazón porque él a ti y a lo que te sueñan. Quiera el cielo que se hagan reales los planes que sobre ti tiene el Creador, pero siempre desde el gozo y la dicha que hasta has cobijado en tu alma. Pero quiera Dios escogerte entre tantas para que lo ames sólo a Él. Lo presiento y aunque no sé cómo será no dudo que un día será. Rezo y rezo porque su obra se haga vida en ti y tú des vida a lo que el cielo tiene planeado sobre ti. La mejor de la tierra, la más pura, dulce y bella, no podría ser para otro sino para Dios. ¿Es sueño en mi corazón o se hará real un día?

Ahora, esta tarde de este gris setiembre que no me olvida, cuando ya te has ido y otra vez queda en silencio tu rincón, el pueblo que te conoce, tu valle con su río, tu casa, tus ovejas, los tuyos y la gran montaña que en ti es corazón del universo, tengo que replantearme mi vida por el tiempo y esta tierra aun. Ya tengo conciencia que no estás ni por el pueblo ni por tu casa junto al diamantino río sino en otro rincón muy lejos. Yo sigo aquí por unos días más y como la realidad mía es tan monótona, con mis sueños, mis cuatro cosas y la esperanza en lo que vuelve a ser imposible. Quizá mañana o quizá pasado.

Has dejado tan impactado el espíritu que ahora necesita posarse como el agua de las fuentes cuando las remueven.

Necesito retomar la calma de mi tiempo y el de Dios para a partir de ahí volver a fluir con la paz y gozo que las cosas, Dios y tú, necesitáis. Dentro de unos días conseguiré irme por la vida nadando en la misma serenidad que tenía antes. Son muchas las interrogantes, muchas las incertidumbres y entre ellas otra vez la tristeza por la ausencia y la soledad.

Pero aun así presiento que a partir de hoy las cosas van a fluir con una belleza singular. Como si pretendiera que yo también comience la andadura hacia especial y hermosa misión bajo el sol impulsada por ti y promovida por Dios. Una andadura como la tuya aunque la mía sea generada por los dos. Tendré que ir recogiendo los minutos, horas, días y años que a partir de hoy me vaya regalando Dios para que no se pierdan demasiado cosas. Sé que siempre estaré y estarán las palabras, obras y pensamientos impregnado de ti.

En esta tarde un gran consuelo me queda en el alma. Te han visto los ojos, te han escuchado los oídos, te han tocado las manos y te ha saboreado el corazón con más dulzura aun que te soñaba. Y cuando te has ido, la sensación que dejas pertenece al grupo de las mejores.
- ¿Amigos para siempre?
- En Dios y en el tiempo y para la eternidad, amigos desde lo más sincero. No hay ni una sola puerta cerrada dentro de mí, todo está perdonado y todo queda puro tal como lo soñaste y me lo regalaste. Los caminos quedan limpios, las fuentes manando, la hierba con su aroma, el cielo azul, la sierra entera regalándote su amistad sincera y creo que Dios, abrazando porque nos quiere. Amigos para siempre aunque en estos momentos otra vez el tiempo y el espacio nos vuelva a seperar el mismo Dios que nos abraza. Quizá sea para que nuestras almas se purifiquen mucho más porque Él quiere que seamos mejores.

Y he sentido que ya esta realidad es un principio grande. El mejor premio y principio porque no deja de surgir y estar en el mismo corazón hacia el que intentamos ascender. Gracias, Dios del cielo, hermana del alma y a los tuyos con la madre buena que

también está y ama.

Cayendo la tarde me asomo a la ventana y desde el pueblo blanco observo a las sierras. Tres son ahora antes mis ojos y por lo menos cien en mi corazón. La verdadera y buena que es la tuya con su río, tu casa, los tuyos y yo por ella. La segunda sierra es la que separa en altas montañas a esta región tuya y la tercera, la que mira al mar que es por donde tú ahora te acabas de refugiar. Porque el sentimiento en la tarde me dice que es refugio lo que ahí has buscado para un encuentro y experiencia singular que los demás no podremos compartir. Se me dividen los sentimientos y aunque dejó grato sabor de boca tu ida ahora soy otra vez el melancólico de siempre. Desde la carne del pecho que tengo surge la tristeza y como tantas veces me apetece morir. Has aparecido ante mis ojos con la más dulce figura, pero en unos segundos te esfumas en el tiempo y la lejanía dejándome en las angustias de mi vejez y otra vez sin camino que me ilusione. La muerte deseo, pero sin perder la amistad con Dios.

He rezado en la misa que hace un rato he vivido por ti y para ti. Me llamas en la vida que vislumbro en el futuro y por eso animas en el presente, pero siento como si Dios te hubiera separado de tu tierra, los tuyos y de mí para traerte a su rincón predilecto y ahí llenarte de su gracia en compañía de la persona que quieres con todas las fuerzas de tu corazón. Presiento que ella será la que te entregará en los brazos del Amado.

Como si otra vez Dios me hubiera ganado saliendo tú reforzada y bendita por Él y yo derrotado y dejado de su mano. No sé qué podré hacer con esta tristeza en la tarde que cae cuando desde la ventana te busco a través del tiempo y las altas montañas que sirven de barrera geográfica entre los dos. No sé qué hacer con esta fija tristeza mía. Esperaré y dejaré que pase el tiempo sin que sepa exactamente para qué. Pero es la única salida que tengo y es lo que más me cuesta porque el tiempo sólo me trae más horas de soledad y tristeza. A Dios se le oye en el fondo porque nunca dejar de estar presente, pero como siempre, a su ritmo que no es ni mucho menos el que yo quisiera y creo me conviene. Sin embargo, Dios está

pidiendo algo.

Voy a retirarme de la tarde y la visión triste de las montañas que me separan de ti y me voy a entregar a la oración. Aunque es casi media tarde enseguida me iré a la cama porque estoy agotado. Quizá Dios me perdone y tú también, pero la única forma que tengo para soportar algo la soledad es rezar y luego acostarme para dormir y no sentir la vida.

Una tarde de setiembre
con su calor denso
y yo aun por la tierra
preguntándole al tiempo
por qué no me deja
que ya me vaya con él
a mi sueño.

Una tarde más
sin color concreto
ni aire diferente
ni diferente acento
en la monotonía tremenda
que sigue fluyendo
por calles y plazas,
tu rincón pequeño,
olivares y caminos,
el azul del cielo
y hasta en la honda sierra
que tanto quiero.

Dios palpita conmigo,
continuo lo siento
y ahí me esconde y me muestra
de ti, no tu cuerpo,
sino tu esencia y belleza
para que siga muriendo
en la tarde que pasa
y me lleva en su centro.

¡Dios mío, que mañana
sea ya lo que sueño!

6 de setiembre

Te saludo en el nuevo día cuando aun no son las siete de la mañana. Otra vez es el día primero y por eso es especial. Es la primera noche que pasas en aquel lugar, tras las montañas que miran al mar y me pegunto cuántas serán ¿Quinientas, mil, dos mil? ¿Cuántos días más te tendrá preparado Dios por estas ahora nuevas tierras para mí y para ti como si fueran el rincón donde has venido a refugiarte huyendo de no sé qué?

Desde la mitad de la noche para adelante se me fue el sueño. Me he pesado las horas comiendo pensamientos que no llevan a ninguna parte ni solucionan nada, pero así es ahora la realidad. No dejas de estar presente en sensaciones que buscan concretarse no sé en qué mundos tangibles que parecen nunca serán. Es grande el vacío y por eso ni esta noche pasada ni el día de ayer se borran.

Y ahora, a partir de hoy, ya son otras las preocupaciones. Han cambiado algunos sentimientos por ser comienzo de curso y ahora me entran ganas de irme ya. Sobre mí han dejado una responsabilidad que no es lo que me dijeron hace unos meses y por eso, hasta tengo ganas de que llegue la hora de irme. En el nuevo día te saludo y te digo que estás en el pensamiento y más hondo. No sé si lo sabrás con la intensidad que se te siente, pero la realidad es así. Tampoco sé si en el futuro algún día leerás estas líneas para que lo que ahora no puedes saber sí lo sepas aunque sea dentro de mucho tiempo. Pero dentro de mucho tiempo ¿Qué importancia tendrá lo que se siente y se medita en este presente concreto? De todos modos, te saludo en este primer día que lo es especial y ya veremos cómo serán las cosas cuando el tiempo pase. Pido al cielo que te bendiga hoy, mañana y siempre.

Ya me han dicho algo del sitio a donde te vas. También sé algo

de algunas de las personas que compartirán contigo la vida. Las que te conocieron cuando pequeña estuviste por primera vez interna en un colegio. Hace ya casi veinte años y era cuando empezaba a irme por la tierra que te pertenece.

Del sitio a donde te has ido sé que además de encontrarse al otro lado de las blancas montañas y mirar al mar, dita de la ciudad del valle más de cien kilómetros. No es muy grande el rincón porque en él viven unas cinco mil personas. Es aquí donde se encuentra el colegio a donde te has venido a trabajar con las que te quieren y quieres mucho. ¡Ay que ver como Dios encadena las cosas para que al correr del tiempo las circunstancias sean del modo que ahora son! Hasta me asusta pensarlo. Al menos por ahora, ya no quiero saber más del rincón por donde te refugias.

¿Y si mi sueño es tan grande
que es capaz de atravesar el tiempo,
unir las distancias,
levantarse del polvo
y quedar brillante
en la luz del alba
con la fuerza de lo eterno?

Ahora, de nuevo me he quedado recogido conmigo, mi corazón, Dios y tú en la paz de mi rincón pequeño. Como si después de la gran tempestad todo necesitara volver a su calma para la llegada del día final. Que nada estorbe al espíritu en este día para que se pueda sentir y gustar con la intensidad y paz que ello merece. Hasta tú quedas fuera del escenario material para que el camino esté más despejado.

Tus amigos han venido por donde el rincón pequeño y al preguntar por ti les he dicho donde estás. Al medio día te llamaron y durante un rato han hablado contigo. Tus amigos luego me han dicho que como tú no hay otra en esta tierra. Dos lágrimas se me han saltado y no he dicho una palabra. Los amigos se han dando cuenta que lloraba y por eso me han mirado sin decir nada. ¿Qué han pensado? Se habrán dado cuenta que en el corazón estás

honda.

Ha quedado en el espacio,
en el corazón y la tarde
como la sensación que queda
tras la batalla grande
en la llana tierra
donde la batalla se libró
en lucha fiera.

Silencio, paz y más silencio
sobre las muertas
vidas que dieron su sangre
en la refriega
y en el sitio de la tarde
mudez serena
que a eternidad y cielo sabe
y tú ahí plena.

¡Dios mío, cuánto ha vivido
el alma buena
en sólo tres días y medio
y al alba nueva!

Y luego otra vez la tarde
honda y serena
dejando sobre el corazón
la sensación inmensa
de que ha ganado la batalla
sin que se muera
porque se le sigue viendo
mucho más que bella.

Y en la tarde, cuando se te recuerda allá en ese mundo al que ayer te fuiste, una voz amiga me llega:
- Mañana iré a echarte una mano en el trabajo.
Se me alegra el corazón, pero no me pongo contento porque este trabajo que mañana vendrá a ocupar una persona muy amiga tuya,

te estaba reservado a ti. Te llamaron para dártelo cuando dijiste que te habían llamado para que te fueras el lugar donde, desde hace unas horas, estás.

No se me alegra el corazón porque el trabajo que a partir de mañana hará la que es amiga tuya te estaba reservado y mira por donde, Dios ha querido otra cosa para ti. Ya te lo han dicho. Nada ha sido planeado sino venido como de la mano de Dios. Por eso no cabe ninguna intención humana porque he visto y has visto con toda claridad que en el desarrollo de todo esto Dios está tomando parte. No hace mucho tú decías:
- Hay que dedicarse al presente que el futuro ya Dios lo irá mostrando.

7 de setiembre

Por tu tierra,
la del río diamantino,
las altas montañas
la hierba,
el azul del cielo
y la noguera

todo sigue como cuando estabas, pero se les ve a tus ovejas pastando sobre el cerro y detrás de ellas, a la madre del alma mientras recoge a los borregos recién nacidos para que no se mueran y en su alegría y a la vez tristeza por tu marcha, te llora y recuerda. ¡Cuánto es lo que te quiere la adre del alma y cuánto es lo que de ti tiene y lo que de ti hay latiendo por esta tierra!

Tu huerto este año no está sembrado porque no hay tiempo para labrar la tierra ni para regarlo. Las ovejas necesitan muchas horas al día y aunque la madre, el padre, el hermano y la otra hermana trabajan sin parar desde que sale el sol hasta que se pone no les queda tiempo nada más que para verse un rato y dormir en la noche recogidos bajo el techo del nido de amor en la casa de piedra. Cuando esta mañana tú estás en ausencia detrás de aquellas otras montañas, el recuerdo de tu tierra, los tuyos y tus ovejas traen un cierto gozo al corazón que de amar no deja y ojalá que hasta la eternidad y, siempre con vosotros, así sea.

El día de hoy llega con las cosas propias del comienzo de curso por el rincón pequeño que conoces. Prisas y exámenes de los que llegan, agobios y muchos que salen y entran como cuando estabas y lo que ellos son ahora, eras. Todo se presenta revestido de tu ausencia y aunque el sol, el viento, las calles del pueblo con las casas, son las mismas, hay un fino velo de tristeza sostenida en

Dios. Se siente la materia como si de pronto hubiera nacido de no sé qué lugar extraño y nuevo. De nada ni nadie me quejo sino que agradezco tanta riqueza y sobre todo, que el cielo haya puesto los ojos en ti para darte el regalo que te ha dado y de la forma tan bella, con tan fino abrazo y tanta pureza. Lo tenías y lo tienes merecido.

Tarde

La mañana se ha ido rápida porque el cuerpo ha estado ocupado en el trabajo y atendiendo a los que ahora vuelven. Ni tiempo para pensar ha tenido la mente aunque entre rato y rato le asalta tu recuerdo y se para como si no pudiera seguir más. Como si una densa melancolía le paralizara. Pero no queda más remedio que aceptar lo que Dios tiene en sus planes. Serán duros los días que sigan y eso sin contar con lo imprevisible.

Pero al medio día, en el tiempo de siestas y con el calor apretando aun mucho, ni la mente ni el corazón ni el alma se han sentido bien. De pronto, como si sólo tú fueras la única fuente que transmite la vida, se te ha echado en falta y por eso la melancolía lo ha invadido todo. El pensamiento no para de buscarte por el rincón donde ahora debes estar. No para de hablar contigo no sé cuántos sueños, esperanzas y proyectos. Una vez más se dice que ni ha tenido tiempo de pronunciar dos palabras cuando te ha visto porque como el relámpago te has vuelto a borrar del espacio. ¡Se han quedado tantas y tantas cosas por decir! Todo el tiempo del medio día y a partir de ahí la tarde entera, las has vuelto a llenar sin dejar un sólo resquicio para otras cosas. Como si nada más tuviera valor ahora bajo el sol sino tú.

¿Nace este sentimiento de Dios? ¿Está Él metido en estos estados del alma? ¿Hasta dónde Él quisiera que estos sentimientos se borraran del alma que te añora o que se te ignorara? ¿Aprueba o no que el corazón ahora se entretenga tanto en ti sin que en ningún momento se aparte de Él?

Y entre tantas cosas como el pensamiento ha hablado desde el secreto del corazón especialmente en una se ha ocupado. En pedirle a Dios, por un millón de veces ya, que ni te alejas nunca ni te

apartes de Él. Que un día por fin tu corazón reconozca la voz de Dios y le digas que sí, que lo sigues a donde Él quiera enviarte. Quisiera que un día te quedaras con Él para entregarle toda tu vida y gastarla en favor de su reino hasta que te llegue la hora de volar a su encuentro por el rincón de la eternidad. En esta dimensión es donde realmente tengo esperanza de tenerte un día con la belleza, libertad y pureza de alma que ahora aquí no puede ser. ¡Tanto lo sueño, se lo pido al cielo y lo espero que ya sé que un día será real!

Y mientras medito el dulce y bonito pensamiento recuerdo que hace un rato, otra de las personas que te quieren, me decía:

- Lo que tienes que hacer es regalarle una visita.
- Si me estoy muriendo por hacer real este sueño.
- Aquello es muy bonito. Se quedó rebosante de gozo, pero estoy seguro que ahora, si fueras por allí, sería más feliz.

8 de setiembre

Hoy es un día de esos en los que al levantarse, apetece sentarse, coger un lápiz y un cuaderno y escribir sin parar hasta que se ponga el sol. Hoy es un día donde hay muchas cosas que contar y todas importantes y por eso se deberían recoger para que en el futuro se supieran. Pero esta mañana, cuando en la paz de la luz me levanto, me pongo y entre tanto, sólo escribo un par de poemas donde no creo diga demasiado. Al menos según debiera y quisiera. Lo que se queda en su silencio pues nunca se sabrá aunque vuelvo a repetir que bien merece la pena. Es el segundo día y por eso tiene su importancia en el universo que le corresponde.

Se presenta el día en blanco,
es fiesta en el pueblo,
no es día de trabajo,
se presenta la mañana
con su luz temblando
aunque en la calma aparente
mucho hay destrozado.

Hoy se sabe menos que ayer
o quizá se sepa demasiado
y por eso ni lloro,
algo estoy rezando
y a seguir por el camino
con el dolor andando.

Debería ahora escribir
tres versos exactos
con un nombre, una fecha,
un silencio entrecortado
y un grito por la ribera
que en el tiempo se ha quedado

alzado como frontera
entre futuro y pasado,
pero guardo silencio de piedra
y a seguir andando
hasta que se pueda.

Mañana y pasado
y el año que viene y el otro
en el alba sólo en blanco,
sueño frente al otoño
por donde fueron y son los campos,
el cielo azul y las cumbres altas
con mi alma de poeta
en la tarde enamorado
de tres errantes estrellas
en la luz y en lo lejano.

Se presenta el día limpio
y yo con él acostado
presente y algo infinito
sin nombre registrado
porque en el alba se esconde
mi corazón con mi llanto.

*- Ojalá fueran las cosas
en el futuro velado,
hermosas
y con tanta carga de Dios
como se les han soñado.

Ojalá y la tierra no pueda
destruir tanto
de aquella primavera
y que al final de los años
hermosas las cosas fueran
como se quiere y se espera
desde aquel lado.

Ojalá el cielo quisiera
mantener sagrado
lo que el corazón no puede
por más que olvide callado
porque se quiebra y se quiebra
más a cada paso
y no encuentra la manera
de que levante la mano
que quisiera.
Está aceptado
y ojalá Dios en la meta
esté esperando
y sea la cosecha
tanto o más que lo soñado.

9 de setiembre

En el sueño se te ha experimentado desde el corazón y el sentimiento, con un gozo casi divino. No se te veía, pero se te sentía como si fueras el tramo primero de muchos ríos limpios. Ríos que nacen en las montañas y en todas las direcciones se dirigen a regar la tierra. Todos y cada uno de ellos eres tú, con sus aguas transparentes y sólo en su tramo primero. Y corres o corren este puñado de ríos por una dimensión que se contiene entre el viento, la tierra y el azul del cielo.

Se te siente río con más de un millón de brazos, pero no se te ve con los ojos de la cara sino con los del corazón. Y como eres tanto con tan abundantes y limpias aguas la sensación que transmites es sólo puro placer. Dulce y hondo como el colmo de la felicidad y a la vez sereno como si todos los temores, inquietudes y penas ya no existieran.

Quien te quiere y te sueña se alegra contigo aunque no te ve, pero sabe que eres todos estos ríos y así te acepta. El tiempo ha pasado y también la tierra. Todo es como en un mundo pura luz donde los ríos, en su comienzo como lo es de verdad el que te ofreció cuna cuando naciste y es conocido entre los mortales con el nombre de diamantino, es lo único importante. Y los ríos, muchos, pero sólo uno que se reparten las aguas limpias, eres tú. Se sabe y se acepta que ahí estás, contenida en Dios donde participo de la dicha y por eso lo puedo contar ahora. Y se sabe y acepta que este estado con su hermosa visión espiritual es parte del cielo que hemos soñado en Dios.

***

Ayer por la tarde estuve un rato por la sierra. No la que rodea

tu casa sino otras que también pertenecen a las grandes y hermosas montañas que amas y amo. Me fui por ahí como buscando algo de consuelo y también con intención de irme despidiendo de verdad de los rincones que tanto pisé y amé a lo largo del tiempo.

Ayer por la tarde, bajé por el barranco y junto a las ruinas del cortijo que no conoces, pero que sí sabe de ti porque al entrar por los rincones de mi alma te vio vestida de la más fina belleza, me senté. Justo al borde mismo de las aguas limpias del arroyo, a la sombra de dos viejas encinas con sus parras repletas de uvas y frente a las crestas rocosas que coronan al barranco. Allí recé todo lo que pude y le pedí a Dios como tantas veces lo que sólo Él sabe de verdad. Creo que sí se dio cuenta que estaba por allí y hasta creo que algo se compadeció de mí.

Unas cabras solitarias empezaron a llegar arroyo arriba y al verme se quedaban mirando sin temor alguno. Dos de ellas se acercaron tanto que hasta me estuvieron oliendo y luego allí mismo, a sólo unos centímetros de mí, se quedaron acostadas. Las observé con mis ojos sin temor y me di cuenta que respiraban muy aprisa. Como si la vida también se les escapara como a mí la mía. También me di cuenta que necesitaban como del mismo cariño que yo. La tarde era muy hermosa allí junto a ese pequeño arroyo de aguas limpias que no conoces, en la quietud del barranco y el hondo día y cerca de las ruinas del que fue un bonito cortijo en otros tiempos. Y estando en esa soledad y meditación contigo y nuestro Dios, recé de la manera que te pongo a continuación.

Grito a la tierra
desde el borde del arroyo
y la honda sierra:
Humanos como yo
llenando el Planeta
¿Quién de vosotros puede darme
tres sinceras
palabras de cariño
y un beso con ellas?

Bajo las nogueras,
junto al río,
entre las piedras
del hondo barranco
que me abraza y besa,
me muero solitario,
triste y en pobreza,
ignorado de todos
y de la gran belleza.

Me aislé buscando
la llama y la fuerza
que en el alma mía
me estaba quemando
y he caído en la trampa
y estoy condenado.
¿No podéis alguno
dame una mano,
con un poco de cariño
y calor humano?

Me muero conmigo
solo y apartado
por los campos que conozco
y en sus prados
buscando consuelo
para el amargo
río de amargura
que me corre por dentro.

Desde la sombra del arroyo
miro esperando
y ven mis ojos,
verdes campos,
hojas amarillentas
de nogueras y álamos,
cielo azul
inmóvil arropando,

parras y bujes,
cinco pájaros,
juncos y pinos
y lo demás temblando.

Y yo en el agujero
sin consuelo llorando
por aquello que quiero
y aunque estoy amando,
dejados de todos me muero
amargo, muy amargo.

Venid y rodearme
hombres humanos
y veréis como es cierto
que me estoy desangrando
solo y en silencio
por haberme marchado
tras un sueño diferente
por cumbres y prados.

Hombres de la Tierra,
humanos,
dinero no pido
ni fama ni bocado
pido cariño,
calor y un abrazo
para el pobre corazón mío
que acurrucado,
desnudo y con frío
llora en el apartado
rincón de este río.

Quisiera irme a otro lado,
con Dios al infinito,
donde encuentre el amparo
que me dé la vida
que aquí me han robado.

Ayer por la tarde las horas siguieron siendo hermosas mientras ya me iba del rincón del arroyo y las encinas gruesas. Rocé las ruinas del cortijo, busqué la sencilla que por el lado de abajo sale como si se fuera hacia la máxima hondura del barranco y mientras la iba pisando, una canción me brotó del pecho. Una improvisada canción con notas tristísimas y acento amargo que pretendía llamar la atención de Dios para que me diera algún consuelo. Me dolía mucho la soledad, tanta ausencia, los paisajes y la idea de mi marcha. Y lo que más dolía eras tú.

Tanto y tanto que hasta las crestas de las cumbres que tan pisadas tengo, sus laderas repletas de pinares, las nubes blancas que revoloteaba por el cielo, las cascadas de los arroyos, las nogueras, los álamos y los barrancos, se me presentaban con una frialdad que nunca en mi vida he visto ni sentido. Como si me fueran por completo desconocidos o muy lejanos. Como si a pesar de su gran belleza no la tuvieran para mí. Como si también ellos estuvieran condenados a una existencia sin libertad y por eso esclavos cada uno en su trocico de tierra. Algo raro que nunca antes he sentido. ¿Eras tú y Dios los autores de estos desoladores sentimientos dentro de mí?

La canción que estuve cantando durante unos minutos mientras recorría la sendilla hacia el segundo barranco me salía como en forma de grito y con la siguiente letra:

¡Dios mío, Dios mío!
hazte presente y muestra
un poco de luz o consuelo
a este alma vieja
que en la tarde y entre el monte
recorre la tierra
buscando un camino
que no encuentra.

Me regalaste hermosura
que ahora es ausencia
y aquí me sigues dejando

con mi pena
ahora más honda
y yo más sin fuerzas.
¡Díos mío, Dios mío,
hazte presente y muestra!

En la tarde limpia
que Dios me regala
otra vez sin prisa
por estas montañas,
hermana querida,
sólo tú me faltas.

En la tarde muda
que honda me abraza
mientras voy rezando
al son de mis llagas,
hermana querida
sólo tú me faltas
porque a Dios lo tengo
nadando en mis lágrimas.

Lo que sobre este papel voy recogiendo con la única intención de que de ti quede un bello recuerdo sobre esta tierra, porque así lo merece y creo que glorificamos a Dios, no es ni una mínima parte de lo que en realidad debería ser. La vida normal tú ya sabes que cada día, cada hora y cada momento, va trayendo miles y miles de cosas, palabras, hechos y otras realidades que bien merecerían que yo las fuera recogiendo en estas torpes palabras. Tienen su valor y sé que enriquecerían mucho la historia que sin pretender, me estás permitiendo, tú y Dios, dejar escrita.

Pero son tantas las cosas que habría que recoger que ya no quedarías tan sencillamente hermosa creo que ahora vas quedando. Todos y todo te recuerda, rezuma de ti y sabe infinitas bellezas tuyas. Pero mejor será ir cogiendo lo esencial. Porque, además, me pregunto ¿Permitirá Dios porque así lo quiere, que estas páginas salgan a la luz y la lean muchos? ¿Y sí lo permitiera será dentro de

poco tiempo o dentro de cien años? ¿Entenderán los demás humanos, amarán o despreciaran lo que ha ocurrido en estas vidas nuestras? ¿Lo entenderás tú misma?

10 de setiembre

En la mañana del domingo
del diez de setiembre,
cuando el pueblo está dormido,
tiran cohetes
para celebrar que ha venido
no sé qué fiesta importante
que el tiempo ha traído.

Miro por mi ventana
y otra vez he visto
claveles rojos que el viento
mece entretenido
mientras corre fresco
y el pensamiento mío
vuela y te adivina
por donde tu nido
de montañas altas
y un mar indefinido.

¿Te van bien las cosas
en este pueblo chico
al que al llegar setiembre
te has venido?
Rezo al cielo en las horas
y sincero le pido
que bendiga tus afanes
y comparta conmigo
un poco de la luz
que en ti se ha prendido.

Tendrás ilusiones
sueños bonitos,
pero no será fácil la lucha
ni tampoco el camino.

El alma me trae sensaciones que me llenan de un cierto alivio, mezclado con el recuerdo, la distancia, el silencio y no sé qué sentimiento de pobreza. Por el pueblo, sus calles, el rincón pequeño y los sitios que pisaste, aunque estás, no se te ve y hasta resultan fríos y lejanos. Por la sierra, la que me late en la sangre y las riberas del río con las ovejas, tampoco se te ve aunque se sabe que por ahí has estado a lo largo de mucho tiempo.

Pero por la ladera que sube desde una parte de la eternidad y lleva a donde las encinas clavan sus raíces, avanzan muchos. Como en ejército ilusionado que viene de una fiesta guiados por su jefe. El que llega al frente no muestra su rostro y por eso no lo veo, pero oigo que al verte dice:
- Como eres pequeña y no tienes fuerza para recorrer el camino pensado vete por la vereda y al llegar a lo alto nos esperas.

Subimos por la vereda que va acortando y donde las encinas grandes se clavan en el cerro, al coronar, te vemos que estás temblando.
- Está helada. Se está muriendo.
Dice el que acompaña. Y como eres pequeña, casi niña recién levantada, te cogemos y nos ponemos a darte calor arropando tu cara con las manos y el pecho y con el aliento que nos sale del alma.
- Que se nos muere y en cualquier momento nos quedamos sin la hermana. Démosle cariño y sangre del alma.
Repite el compañero. Y como estoy viendo que es verdad, además de arroparte y darte calor, rezo al cielo para que vuelva la vida y vuelvas a la tierra y al ejército que te has dejado a un lado.

Pero en estos momentos tengo conciencia que además de hermosa, limpia y buena eres frágil como la flor más pequeña. La vida se te escapa como se le escapa a la hierba su color cuando se acaba la primavera y ante nosotros y el mundo te quedas como hoja

seca que separada de su rama no tiene consistencia ni savia que la alimente ni brillo ni frescura.

Eres pequeña
aunque seas grande
porque eres humilde como las violetas
y no tienes energía para seguir a la vida
que el mundo te presenta.

Lo he visto con mis ojos
mientras el alma reza
para que el Dios que te quiere
te dé la vida eterna.

La carne se asusta,
el corazón se entristece
y los ojos te lloran
porque eres la bella
flor de las altas cumbres
que llenas y llenas
de asombro y de misterio
en el Dios que nos besa.

11 de setiembre

Hoy es ya un día de mucho ajetreo por lo del nuevo curso. Ya le estoy temiendo porque esta mañana será la avalancha en unos momentos. Y con trabajo aun no tengo quien me eche una mano. Me quedé unos meses más por estas tierras para ayudar en el comienzo del curso y mira por donde si no estuviera mucho no funcionaría ahora mismo. Que me ayude Dios.

Ayer por la tarde, en un rato que tuve, me fui por las tierras que corona al pueblo de las altas montañas y desde el balcón seguí subiendo. Todavía se conoce bien un el viejo camino que en tiempos pasados venía desde lo más hondo de la sierra hasta los pueblos de los olivares. Despacio fui subiendo por él como siguiendo a la tarde que ya caía. Por donde se ponía el sol se amontonaban las nubes en el cielo con tonos y formas raras y según se iba ocultando el disco de fuego, las nubes se empezaban a transformar en los más vivos y bonitos colores. Media hora más tarde y sobre el collado donde se cruzan los caminos gocé el espectáculo sin prisa. El más bonito cuadro que nunca vi en esta tierra.

Pero mientras iba subiendo por la vieja senda mis pies pisaban el pasto seco, la reseca mejorana y las ramas secas de los pinos, las pinas viejas, las hojas de estos pinares y las cáscaras de las piñas que las ardillas mondan para comerse sus piñones. Todo un tapiz de naturaleza muerta que va recubriendo el camino mientras remonta para el collado. En los tornajos del barranco me paré a beber del limpio y fresco chorrillo y luego me puse a coger moras. Ya están bien maduras y hay muchas. También hay por aquí muchos majuelos y rosales silvestres con sus frutos ahora rojos. Por estas fechas son el alimento favorito de los habitantes de la naturaleza. Mirlos, palomas, currucas, tórtolas, jabalíes, ciervos y cabras monteses.

Los espejones aun no tienen maduras sus pequeños frutos. Pronto se quedarán sin hojas y al llegar las nieves, por navidad o así, ofrecerán ramilletes de frutos rojos y brillantes. Es un espectáculo muy bonito encontrarse con estos árboles en esos días de frío y niebla. Pero yo este año no los veré porque ya no estaré por aquí. Se me acaba el tiempo al final del mes que viene.

Mientras subía desde los tornajos para el collado mi corazón iba en Dios y ahí contigo. Rezaba y cantaba no sé qué canción desconocida cuando me pareció oír una voz que me preguntaba:
- ¿Cómo estás, hermano?
Y respondí:
- Estoy bien.
- Te pregunto por tu soledad y dolor.
Y volví a responder:
- Estoy bien.
Sabiendo que era una verdad a medias, pero no podía contar la realidad que va conmigo. Mi dolor es mi dolor y sólo a mí me pertenece y sé lo que me digo ahora mismo.
Pero la voz volvió a preguntar:
- ¿Cómo estás, hermano?
Sabía que tenía un dolor y necesitaba contarlo.
- Ya otro día hablamos. Un beso.
- Un beso, hermano y cuídate.

Se me conmovió el corazón porque sentí que las palabras estaban cargadas de afecto. Seguí subiendo por la vieja senda ahora con una emoción nueva. Como si de pronto se hubiera iluminado la tarde y con ella toda la sierra que pretendía recorrer. Sentía que era sincero el beso de amistad. Por eso seguí cantando ahora de contento y dando gracias en la hermosa tarde limpia del otoño a punto de llegar.

El otoño está por venir,
pero como si ya hubiera llegado
palidecen las nogueras,
amarillean los álamos,
se tornan rojas las granadas
en los granados

y se visten de oro los membrillos
en sus ramas colgando.

La tierra sigue reseca
con el seco pasto
que los calores de agosto
han plateado
y por entre las grietas
de la tierra en los llanos
brotan las flores otoñales
de azafrán morado
vistiendo las laderas
con su bello manto.

No llueve ni queriendo
y bien que los campos
a gritos lo están pidiendo
hasta desde el callado
viento caliente y reseco
que me va rozando
cuando voy en la tarde recorriendo
los caminos amados
con tu recuerdo en mi mente
del otoño que va llegando.

Hermana del alma querida
qué triste sin ti los campos.

II- Me gustaría pararme y sentarme
junto al carcho del arroyo
que aun corre
claro, muy claro
y mirar sin prisa sus aguas,
los renacuajos,
los berros verdes
por entre el fango
y las hojas secas amontonadas
por todos lados.

Me gustaría coger moras
de los mil ramos
que cuelgan de las zarzas
y con higos morados,
las nueces y las uvas
que bailan colgando
comérmelas sin prisa
y sentado
junto al agua del arroyo
que baja cantando.

Me gustaría quedarme con calma
por la tarde y el campo
y mientras gozo del otoño
que va llegando
rezar una oración al cielo
despacio, muy despacio
para que en mi corazón tu recuerdo
sea transformado
en un beso que vuele al cielo
por ti suplicando.

III- Como ayer el verano,
de puntillas y sin ruidos
se he presentado
el otoño desde setiembre
y ya está enganchado
en las ramas de los robles
y los viejos álamos.

Si no fuera porque faltas
aunque estés en llanto
sé que sería hermosísimo
ir por los campos
mirando simplemente
el hermoso cambio
que se da en los bosques verdes,
por cumbres y llanos

y junto a los ríos y fuentes
que siguen brotando.

Si no fuera porque faltas
qué gran espectáculo
aquí y allá y en todas partes
y el sol besando
a la honda y hermosa sierra
con Dios gritando
tu nombre y mi nombre
y dando la mano
con el mismo amor y fuerza
de aquel día claro.

IV- Las primeras señales del otoño,
el pasto seco,
las moras de las zarzas,
las flores del azafrán silvestre,
las hojas amarillas de los álamos,
la tierra reseca,
la puesta de sol ardiente
y la soledad honda de los campos,
me pertenecen.
Ayer por la tarde estuve por ellos
y como los fui mirando despacio
se me fueron colando en el alma
con la belleza más pura
y su sabor más sano.

Las primeras señales del otoño,
la tarde entera,
las altas cumbres, tus ovejas,
el hondo y gran barranco
con sus laderas de rotas piedras,
me pertenecen plenamente
porque Dios me los ha regalado
y como conmigo te llevo
de paseo por estos campos,

yo te regalo a ti el otoño
aunque estés tan lejos
porque a ti más que a mí
te pertenece y su canto.

12 de setiembre

Casi sin darme cuenta el mes de setiembre está en su centro. Se me acaba el tiempo y ahora que lo vivo más de cerca todavía no acabo de tener claro por qué las cosas tienen que ser como están siendo. Sé que Dios está pidiendo algo, pero la carne es flaca y se queja porque la mente no penetra en el futuro.

Del mundo que me rodea, casas, calles, personas, coches, vivencias y recuerdos, a veces quisiera hablar con detalle. Pero luego me digo que es mejor dejarlo. De todo ello sólo una porción pequeña me resulta interesante y creo que merece la pena ser recogido para la posteridad, desde mis vivencias personales, mis sentimientos y mis experiencias de este mundo. En otros niveles y estamentos, sé que lo tienen recogido como si de una joya se tratara aunque sé que no será así cuando pase el tiempo. Quiero decir que el mundo que me pasa rozando me interesa sólo en aquello que tiene valor grande según yo mismo. El resto, también valdrá porque todo lo que Dios permite en su creación es importante y tiene una finalidad, pero los hombres manipulan y cambian las cosas según les interesa a ellos que por supuesto no tiene nada que ver con mis propios intereses y creo que tampoco con los de Dios.

Así el día de hoy como otro más que llega con su gran remolino de acontecimientos que envuelven y arrastran en una corriente descontrolada, pero que es aceptada por una gran parte de la sociedad. Y claro que creo que aquí está Dios, pero me cuesta mucho verlo y más aceptarlo. Lo que mi corazón siente, intuye, busca sueña y ama tiene otra cara y se concreta en otra dimensión aunque en lo que me rodea haya mucha cantidad de ello.

Y mientras la tarde cae
a su paso lento
con este corazón mío

que busca contento,
me digo y me repito
que en el poco tiempo
que Dios me permita
ir por este suelo,
voy a dedicarme a coger
más trozos de sueños
por las cuatro montañas y arroyos
y los cuatro pueblos
que todavía tengo cerca
y tocar puedo.

Nunca pretendí otra cosa
a lo largo del tiempo
sino recoger y contar
los sencillos secretos
del mundo que me rodea
aunque sean pequeños.

Y ahora que eres conmigo
el único aliento
que me da vida en la tierra
aun menos quiero
volar por mundos lejanos
sino que apetezco
quedarme por el rodal de tierra
y ahí en su cerco
libar esencias
del sueño que sueño.

VII- Con el otoño que va llegando
siento más vivamente
que estoy en alguna parte
sin dejar de esperar.

No olvido
aunque a veces no sienta
con la fuerza de aquella tarde,

pero al ir por el camino
y pisar las hojas secas,
sentir crujir el pasto,
coger con mis manos
las flores del espliego,
desmenuzarlas y olerlas
mientras te siento ausente,
me hace creer
que en algún lugar del universo
o estrella errante,
estoy esperando.

Allí estoy y no aquí
por donde al pasar
todo me grita que no es
en la abundancia que quisiera.
El otoño es hermoso,
solitario y hondo
y por eso mi alma sueña.

13 de setiembre

Esta noche he tenido un sueño y en él alguien me decía que la ilusión es lo más bonito en el corazón humano. Y me decía que de la ilusión nace el amor y del amor las obras y la vida.

Esto me decía alguien esta noche como si intentara convencerme también que no es tarde para que en mi corazón se prenda una ilusión y que ésta sea capaz de dar vida. Mientras oía esta voz una sensación dulce me iba recorriendo todas las fibras de mi ser. A pesar de mis penas, soledad y la vejez de mi corazón en mi hay ilusión que además de darme fuerzas y poner belleza ante mis ojos me empuja hacia la vida.

Cuando el otoño está llegando desde la ilusión de mi corazón me siento vivo por los campos que amo. Y en el centro de la noche por ellos me he visto. Justo al borde mismo del río de las aguas limpias, por donde las praderas de la hierba, los álamos y la torrentera. Desde el lado del sol de la tarde he visto que cruzan la corriente, se van por la senda que se curva ladera arriba perdiéndose para no sé qué rincón lejano que ahora añora mi corazón.

Pero nada más verlos subir por la senda y terminar de pasar la torrentera, ésta se ha desplomado en seco. En un sólo golpe se ha desmoronado sobre las aguas y estás se quedan cortadas como en un pequeño pantano remansado.
- No pasa nada.
Oigo que me dicen mientras miro el extraño fenómeno y tan de pronto. Sigo viendo como la corriente se remansa y unos minutos después me vengo para el vado. Por ahí cruzo el río y al verme los que suben otra vez dicen:
- Es como si tuvieras algún poder sobre este río y sus aguas.
- El único poder que tengo es que lo amo porque es parte de mi ilusión de viejo y en mi corazón solitario. Ya pronto me voy a ir y

ahora, el amor que ha nacido de la ilusión de mi corazón, parece como si me quisiera decir que por aquí, hasta el final de los tiempos y luego en la dimensión de la eternidad, estaré con la claridad de ahora mismo.

Siguen subiendo mientras me quedo junto a las aguas. Sobre la alfombra de la verde hierba a pesar de ser comienzo del otoño y con mis ojos fijos en los hondos horizontes de las partes altas de la sierra que tanto amo. Dentro del alma la sensación es de la mejor dulzura, la mejor paz y la mejor transparencia que nunca experimenté. Empiezo a comprender hasta el último matiz de lo que se me quiere revelar:

> “Lo más bonito en el corazón humano
> es la ilusión, de ella nace el amor y de él
> las obras y la vida”.

Y entonces digo, con mi pensamiento puesto en la belleza que amo:
- Gracias a ti por tanta ilusión como regalas sin pedir a cambio nada.

14 de setiembre

Por estos días ya voy entrando en el ritmo monótono que las cosas van contagiando. Es como si ahora estuviera vaciándome poco a poco y por eso el dolor se apaga dejando un fondo de insensibilidad que me preocupa. Es como si ya no fuera el que al mí mismo me gusto y por eso hasta me desconozco. No me agrado así porque hasta el dolor me abandona para dejarme en una insensibilidad que ya he dicho, no me gusta.

Sé que si me duermo y dejo llevar por el remolino de las cosas que cada día me presenta el mundo donde vivo, me convertiré en otro distinto al que he sido en los meses pasados. Poco a poco me dormiré y conformaré como les sucede a tantos en esta vida y así dejaré de sentir con la urgencia y hondura de las noches pasadas. Tengo miedo y ahora es por lo contrario a lo que temía hace unas semanas. Por lo demás, ya he dicho que la monotonía se instala en los días y sin más, empieza a dejar que pase el tiempo. ¿Qué otra cosa quieres que te diga?

En un trozo de la tarde
me he parado a escuchar
no lo que me rodea y veo
sino el silencio que pasa
llevándose el tiempo
y he oído una voz
sin nombre ni acento
que dice:

\- Por aquí estoy y aquí vengo
llevando en mi zurrón especial
sueños, muchos sueños
y el tuyo también está,
pero en un rincón concreto
esperando a que te vengas

y con él te hagas beso.
\- Irme con él ahora mismo
yo lo quiero,
pero fíjate como me coges:
tumbado sobre mi lecho,
sin ropa que vestir,
sin amigos o compañeros,
sin ganas de vivir
y ya todo más que viejo
¿Se me permite irme contigo
con este aparejo?

Y en el trozo de la tarde
que es también trozo de tiempo
le voy diciendo a la vida
que me marcho de su aposento
porque me tiene orillado
y en cambio, mi sueño
no deja de llamarme
y darme aliento.

*- ¿Qué habrá pasado
a lo largo de los meses
de este verano?
y lo digo por lo siguiente:

Durante muchos años
cada noche y cada mañana
ponía la radio
para escuchar y enterarme
de las cosas que a lo ancho
del mundo ocurren y pasan,
pero desde aquel día extraño,
hace dos meses o así,
todo ha cambiado.

Ni oigo las noticias
ni pongo la radio

porque aunque no quiero,
estoy tan lejano
que me parece que ya ni vivo
por aquí abajo.
A lo largo de los meses
de este verano
¿Qué ha sido lo que ha ocurrido
o a mí me ha pasado?

*- Debo esperar,
bien lo sé
y aunque ya no tenga mucho tiempo
y mi corazón esté impaciente,
debo esperar,
pero ¿cuánto es ese poco?

Si al final,
después de que pase el tiempo
que está acompañando
nace la primavera
y con ella
la limpia hierba que estoy soñando,
qué más da
que sea más o menos lento
y amarga esta soledad.

Yo soy espera con la tarde
y como mi corazón sigue impaciente,
no está conforme
y a lo mejor tiene razón,
pero yo debo esperar
porque con la luz que arde
voy llevando mi tesoro
para quedarme
allí donde la eternidad
tiene su valle.

15 de setiembre

A lo largo de la noche
se me ha repetido el sin sentido:
"Desde están".

Al despertar lo he meditado
y sin querer
me repito:
"Desde están"
¿Tiene algún sentido?

Pero ayer por la tarde tuve la suerte de volver a la sierra que conozco. Crucé los caminos mientras me dirigía a la aldea pequeña del valle y qué raro me encontraba y encontraba los mismos paisajes de siempre. Las curvas de la carretera, los barrancos, las cumbres y los pinos siendo como son los de aquellos días y los de las tardes de este verano, me resultaban tan lejanos, tan indiferentes y tan fríos que ni siquiera me detuve a mirarlos despacio.

Crucé el río diamantino por donde las casas blancas y recordé tantas cosas que hasta la emoción se me quedó parada. Las nogueras siguen con su ancho verde, las rocas de los acantilados, las llanuras y la loma que rodea a las cuatro casas en la entrada del valle, todo estaba como siempre en su lugar y con su belleza, pero ayer por la tarde muy lejanos en los sentimientos del alma. Los campos se presentan secos por completo y la tierra achicharrada por la falta de agua. Ya tenía que haber llovido y no lo ha hecho. Más bien hace tanto calor como en el mismísimo mes de agosto.

Ayer por la tarde aunque yo iba cruzando los paisajes que vengo diciendo y los sentía hermosos, misteriosos y lejanos al mismo tiempo, en mi corazón se amontonaban los sentimientos. Tantas ausencias y, sin embargo, presentes sin que mis ojos puedan

ver ni mis oídos oír, una tarde más me torturan sin que pueda encontrar una respuesta ni salida. Sabía yo ayer y sé hoy que por el pueblo blanco hay una novedad grande que tiene mucho que ver con las vivencias que por estos días hay en mi vida. Pero también sabía y sé que en esta novedad yo estaba y estoy excluido aunque me pertenezca desde el espíritu y mi deseo porque soy el que con más fuerza ahí se encuentra. Y por la noche me vuelven a repetir que lo mejor es desistir para siempre.
- Es un sin sentido y no puede ser de otro modo. No cabe ninguna otra realidad ni salida ni esperanza.

Igual me ha pasado esta noche
en no sé qué sueño perdido.
- Ni siquiera reces.
Todo el momento me han dicho.
- Ni reces
ni gastes un pensamiento más
en descubrirlo.
Déjalo y que se muera,
que se pudra
en ese mundo distinto
al mundo y sueño que sueñas.

A lo largo de la noche
y cuando ya estoy conmigo
persistente me repite:
- Era y es un sin sentido
y desde ahora mismo ni reces
ni te mezcles en su camino.

16 de setiembre

Y esta mañana he preguntando:
- ¿Pero en el día de hoy
con lo que en él ocurre?
- ¿Te acuerdas tú del día de hoy
hace un año?
- En un montón de días
queda perdido en el pasado.
- ¿Qué color tenía,
quién iba por la calla,
qué dijo el que miraba
o qué iba soñando?

- ¿Pero el día de hoy?
- Un eslabón más
que engancha al mañana,
pero que ya se ha olvidado
y no es una reflexión
para que quedes consolado
de la frustración y el desconsuelo
que te ha tocado.
- Sé que en el día de hoy,
el del otro lado,
lo tiene en grande y hermoso,
sólo yo,
el orillado,
lo concibe un eslabón entre millones
que sin sentido y olvidado
queda por el montón de los días
que van pasando.
¿Pero no es una forma de consuelo
para mi fracaso?

Sé que cuando uno tiene que echar mano al futuro, a la

eternidad, a Dios y al cielo para sostener el presente y poderlo soportar, es porque el presente está lleno de amargura, sin luz y sin esperanza. Cuando todo lo material y las personas humanas fallan y dejan abandonado, la vida queda sin sentido y por eso hay que huir hacia el futuro para encontrarlo y consolarse algo. Sólo una esperanza en ese futuro nebuloso, lejano y espiritual, sigue dando las suficientes fuerzas para soportar el presente. En el fondo es la esperanza de los desnudos en este suelo, de los que se han quedado sin sueños y no tienen más camino que refugiarse en el cielo. Como si dijeran:
- Pasará todo este presente que ahora os resulta tan agradable y cuando llegue aquel futuro es donde me encontrareis con mi razón y la felicidad que ahora no tengo aquí. Quizá vosotros allí estéis tan perdidos y desnudos como yo lo estoy ahora aquí. Así que en el futuro, en Dios, en la eternidad me refugio para no morirme del todo hoy y allí os espero porque es donde únicamente tengo lo que tanto a vosotros os sobra en este presente. Pero en el fondo esto puede ser una forma de oído, envidia o venganza.

Hoy hay una novedad por el pueblo blanco y ello hace que mi corazón esta mañana tenga el dolor y la inquietud que tiene. No me interesa ni pondré sobre este papel una sola palabra que diga lo más mínimo de los otros que conozco, van y vienen por el recinto del que hasta ayer fue mi rincón pequeño. Tampoco de los que se aproximan por allí ni de los que van por la calle. Quedan lejos de este palpitar mío y hasta son fenómenos en mundos diferentes. Quizá sea lo contrario, pero lo que me duele y afecta es lo concreto y no aquello. La novedad queda en silencio porque en silencio va por las calles del pueblo, pero sin dejar de hurgarme en lo más íntimo. Ni quiero ni debo decir más.

17 de setiembre

En este trance mío las cosas no tienen una sola cara ni el tono es continuamente igual. Los sentimientos, el corazón, el ánimo, la ilusión, la esperanza y hasta el dolor, son cambiantes según factores externos que no puedo controlar ni desde la materia ni desde mi corazón.

Es como si en sus planes, Dios tuviera decidido ir mostrando por trozos cada día un poco y con la desnudez que le corresponde. De este modo sufre mucho el corazón, pero lo que no está en mis manos no lo está y por eso me encuentro como quien depende sólo del cielo. Él quita, pone, alumbra, deja en penumbra, anima o hunde. Y comprendo o al menos quiero comprender que así sea. Se nace, se crece y se desarrolla progresivamente y creo que no podría ser de otro modo.

El día de hoy tiene una luz y gozo interno que en nada se parecen a los días pasados. Es como si desde Dios se me hubiera concedido un respiro y un premio exquisito. En el día de hoy hay una dicha en el corazón que es buena y la paz es grande. Dentro de mi pequeñez y pobreza hoy se me ha concedido el mejor regalo y tengo gozo. Una cara y matiz de la realidad que no es la de ayer. Si embargo, ayer por la tarde, las cosas eran como digo en el siguiente poema.

Tengo que decir
que es como si me hubiera quedado seco,
hoy no tengo lágrimas,
no me duele el corazón,
no siento la tarde pasar
ni quiero mirar
ni quiero amar o ser amado.

Tan seco me he quedado
que ni siquiera sueño
ni me entristece no hacerlo

y por lo tanto
tampoco me entristece carecer
de sentimientos o dolor.
Se me ha secado
el torrente de palabras
que ayer atascaban mi mente.

Cuando camino,
desde esta espera seca
ni encuentro hermosura
en los paisajes que ayer eran bellos
ni me alegran.
Por no sentir
ni siquiera siento a Dios
aunque sé que está
y debe ser el mismo
que ayer me daba su mano.
tanto he dejado de ser yo mismo
que ni me reconozco
cuando me sorprendo tan seco
y vacío de todo.

*- ¿A quién pudiera regalarle yo esta tarde
un beso,
una caricia,
un abrazo,
o una lágrima
para después morir?

He oído decir
que la muerte es abismo vacío
y no estoy de acuerdo
porque sé que la muerte es la liberación
y el abrazo con lo que ahora no tengo,
eso es lo que me dice mi corazón
y por eso quiero morir.

Pero esta tarde

¿A quién pudiera regalar
un puñado de palabras,
mi soledad,
un verso sin nombre
y el vacío que ahora mimo Dios
ha dejado en mi corazón?
Mañana quizá sea tarde
y en todo caso,
no será igual.

18 de setiembre

He oído otra vez algo que bien sé yo, pero con un matiz distinto.
- Tu rareza es tanta que tú mismo te condenas a estar solo y dejado del cariño de todos. No cumples las reglas ni estas dentro del orden establecido y por eso ¿quién puede quedarse a tu lado para apoyarte y compartir contigo lo que ofreces?

Y quise decir que ciertamente sé bien que sólo ofrezco miserias a la vida del buen orden. Quise decir que soy raro porque precisamente algo muy hondo dentro de mí me impide igualarme al resto de los mortales y aceptar con ellos su sencillo orden establecido. Quise decir que por ser distinto y estar en disección es por lo que mi soledad es tanta y el dolor también. Pero como sabía que las palabras no tienen la capacidad de expresar lo que de verdad necesito, callé y por aquella orilla del mar hacia los grises barrancos de las montañas peladas, lloré sabiendo que una vez más tenía perdida la batalla.

-¿A quién le atrae ser amigo de un solitario viejo que recorre un camino equivocado al que ni ama ni acepta?
Y volví a sentir lo de tantas veces. Que lo cómodo, aunque sea duro y tenga tantas carencias, es ir en el remolino de lo establecido para así ser normal y andar rodeado de amigos. Y seguían diciendo:
- Porque Dios no es ni la montaña ni los ríos ni ese dolor tuyo en soledad. Dios son los demás y sólo por ese camino se alcanza el cielo.
Guardé silencio y recé a Dios sintiendo que era el más pequeño e inútil de cuantos seres humanos pisaron este suelo.

En la tarde gris
del otoño agrio
por una tierra bella
en rincón lejano
me cerraron puertas
dejando dañado
entre las miserias
que me tienen ahogado.

En la tarde gris
quedé más temblando
al margen del mundo
y con mi sueño raro.

19 de setiembre

De nuevo en la tarde
que lenta se marcha
llevando el otoño
en las nubes blancas,
a chorros me sales
del fondo del alma
en nostalgia y llanto
que quiere y no alcanza.

Conmigo, la luz del día, el azul del cielo, la tierra, el viento fresco del otoño y el tiempo que sigue su ritmo voy en mis sentimientos sin dejar un segundo vacío. Y siento el paso del tiempo como un amigo que me recoge en mi propio dolor y me da consuelo haciéndome sentir que no soy ignorado ni quedo en la inmensidad de la Creación.

Tengo mi dignidad y calor recogido en este silencio del tiempo que me va besando y ello me hace sentir que soy importante no sólo ante Dios y los que me dan de lado sino ante la exacta realidad que ahora mismo llena el presente. Me siento como muy lleno de algo inmenso que nunca pudo darme ni la materia ni los humanos que conocí y por eso sé que estoy justificado. Tanto que desearía compartir este tesoro inmenso, pero exactamente con el mismo matiz que ahora lo siento.

Conmigo voy en el día y el tiempo y siento que llevo lo mejor porque mi pensamiento es puro y como amo con nobleza aquello en lo que creo, la tarde, el campo que piso, la luz y el viento es noble y me presta la dignidad que muchos me quitan. Aquí estás y de ello me alegro porque a pesar del polvo y el barro hay mucha y

hermosura en lo que amo.

Ya el cielo amanece cubierto de bellas nubes otoñales. Nubes negras, con panza blanca, casi tormentas que amenazan lluvias. Hoy hace frío y la cara que el tiempo presenta es de puro otoño. No llueve aunque cuando se mira al cielo parece que en cualquier momento pudiera empezar a llover. Si sucediera esto me gustaría mucho. Por eso el día que hoy se presenta me alegra desde dentro. Los niños ya juegan en su colegio y los mayores se preparan para empezar dentro de tres días.

Y hoy, un día bonito como los que a mí me gustan, tendría que hablar de muchas otras cosas que me afectan en lo más íntimo. No lo hago y por eso sé que quedan en su silencio para siempre.

La mañana me abraza
Con su viento fresco otoñal
dejando gozo en el alma
y sintiendo una vez más
que la tierra que estoy pisando
y la luz del azul irreal,
no es el mundo donde tengo
lo que la vida me da.

La mañana, con ser bella,
sólo regala soledad
una parte muy pequeña
de esperanza y claridad
y un beso que más que beso
es puente a la inmensidad
de mi soñado universo
de dolor y soledad
que es donde siento que tengo
mi sueño de eternidad.

Por esta tierra de ahora,
esta mañana sin más,
me presento en la desnudez

y a la luz del día real,
sólo dentro tengo la vida
que bien siento palpitar
con el deseo de escaparme
y fundirme de verdad
a la real fuente de la vida
que tanto llama desde allá.

*- Tarde hermosísima
de lluvia menuda
que cae silenciosa
empapando a la tierra
que el varano y las horas
dejaron reseca
y cubierta de hojas.

Tarde menuda
pura y silenciosa
llevándome con ella
recogido en su sombra
como si ya fuera
alcanzada la aurora
que persiguiendo vengo
por la tierra y a solas.

Tarde bonita
de paz redonda
aunque haya tristeza
y una pena honda
que se va con el viento
y mientras ríe, llora
sabiendo que dentro,
donde el alma mora,
tiene su tesoro
y la dicha que añora.

20 de setiembre

Al amanecer
las nieblas del otoño
ya arropan a las montañas,
se ve cubierto el cielo
de hermosas nubes blancas
y sobre las cumbres
grandes franjas
de cielo azul celeste
abierto en la mañana.

Al amanecer
me asomo a la ventana
y además de oro y fuego
ardiendo en las montañas
y por los bordes de las nieblas
que remontan las cañadas,
veo los campos llenos
de presencias muy amadas:
sombras y reflejos,
tierras ya empapadas,
hojas amarillentas,
madroños en sus ramas
y aromas limpias y frescas
de la tierra que me llama.

Y a llegar la tarde, frente al tiempo que resbala como un inmenso río llevándose con él mi alma, en mi rincón medito y repaso despacio los trozos de vida que en las horas voy dejando.

Soy como la fuente que brota y corre en la montaña, resbalando siempre hacia el río, el valle o las lejanas playas y nunca alcanzando el destino que sueñan sus limpias aguas. Soy como la tarde y otra tarde que sin sentir avanza y deja huellas invisibles hasta en la hierba amada y en las personas y el tiempo y en todo lo que calla.

Pero yo me digo: cuando un día de estos cualquiera me presente a mi Dios, lo voy a mirar cara a cara y le voy a hablar sin temor. Primero le daré las gracias y luego le diré:

“Aquella flor,
aquella primavera blanca,
la cara de aquél y de éste,
la de la hermana
y la tarde del cielo azul
con su mañana,
cuando pasé por la vida
yo la miraba
y la metía en mi corazón
porque la amaba,
ahora, aquí la tengo conmigo
¿Me la regalas
para que siempre quede a tu lado
y frente a tu cara?”

*- ¿A quién le hablo yo, Dios mío,
a quién le cuento mis cosas
en la tarde limpia
con olor a tierra mojada
de otoño recién nacido?

A lo lejos veo las montañas
y hoy más claras que estros días
porque los primeros vientos del otoño
se han llevado las calinas del verano,
más acá está la loma
con su pasto oro,
las casas blancas del pueblo largo,
los olivos
y el verde de los álamos y las palmeras
recortándose con la tierra
y el pasto oro.
El sol se oculta
y la tarde es hermosa.

Miro, pienso y también recuerdo
y sueño mientras me pregunto:
¿A quién le hablo yo, Dios mío,
a quién le cuanto mis cosas
las de esta tarde bella,
el horizonte azul,
su ausencia,
mi dolor
y este sueño mío
tan distinto al de los otros?

21 de setiembre

Ya por las noches hace frío. Se nota que los días son más cortos y que el sol anda más caído. Todavía por estas fechas sigo en mi trabajo y por ahora, aunque muy cansado, con cierto gozo. Muchas personas conocidas acuden y al saludarlos después del verano, uno siente cierto gozo. Esto me hace sentir lo extraño que me voy a encontrar cuando de la noche a la mañana ya esté en el recinto silencioso al que tengo que irme. Jóvenes, niños, mayores todos se presentan ahora por aquí y da cierta alegría verlos de nuevo, pararse unos segundos con ellos, saludarlos y charlar de cosas. Hasta sé que el alma se esponja y agradece a Dios, pero cuando ya esté donde estaré dentro de un mes, qué mal me sentiré. Me dijeron: “Es lo mejor para ti, no tener contacto con personas. En ese aislamiento puedes rezar mucho por los demás, pero sin verlos ni saber del mundo que te rodea”. Olvido estas palabras porque también es lo mejor para no sentir tanto dolor.

Una tarde de estas, como todavía puedo antes de irme, quiero darme una vuelta por la sierra. A quien tanto esperaba y soñaba ya no será presencia ante mis ojos nunca más. Ni siquiera los suyos por aquel hermoso rincón del río y la montaña. Así lo ha querido el cielo y otros y ojalá que para bien, a un lado y otro ¡Ojalá! Pero me digo que el fin de los tiempos también será.

Otro amigo mío de aquellos blancos pueblos serranos, ante de la Cumbre, vino y me dijo:
- Para mediado del mes que entra son las fiestas. Por esos días presento un libro. Tengo gran interés y verte por allí. Yo te invito ahora mismo y desde este momento te estoy esperando.
Le he respondido que iré. Este amigo mío, ya mayor, pero de gran corazón y amante de Dios, ha escrito sus memorias. En la sierra no sólo tengo amigos pastores. En la sierra tengo lo mejor que encontré sobre este suelo y también mucho dolor quizá por culpa mía. Por ser como soy. Aunque sé que ha sido mi corazón que se fue tras las cosas y las personas. Dios me ha hecho así.

Ayer me dijeron:
- Te he visto por la calle

en más de tres momentos
y al descubrirte tan metido
en tu propio silencio
ni me he atrevido
a saludarte de lejos.

Siempre me dije:
“Va en su pensamiento
por entre la masa sin nombre
como si un misterio
hondo y divino
lo llevara en su seno,
¿Quién se atreve a distraerle
de tan gozo pleno?”

Ayer fue un amigo
el que me dijo esto
y ahora lo medito:
Dios mío ¿qué misterio
me tiene absorbido
y en qué universo
que no sea mi soledad,
mi dolor sincero,
mi espera ilusionada
en mi propio sueño,
en la tarde y la mañana
del verano viejo
y la luz plateada
de este otoño nuevo?

22 de setiembre

Ya es otoño. Hoy es el primer día. Lo venía esperando porque me acerca al fin, pero a pesar de tanto dolor, sueños y destrozos dejados en los días que han ido pasando, ni siquiera lo he notado. El día de hoy se ha presentado como otro más. El cielo azul, con un puro blanco sol, algo fresco el ambiente, sin viento ni señales de lluvia y todo en calma aunque por dentro haya mucha inquietud.

La luz del sol es como más apagada y tanto las tardes como las mañanas son mucho más cortas. Ya es otoño aunque esté en sus comienzos. Dije en otro sitio que el otoño es la estación del año que más me gusta y la que más he gozado en mi espíritu a lo largo de mis días de vida por las montañas que voy a perder dentro de poco. Porque el otoño sin paisajes, con bosques, arroyos, llanuras y cumbres no sería otoño.

Yo saludo hoy a este nuevo día, al Creador del universo y a las personas que ahora tengo en mi mente. Ya es otoño y no me olvido de lo que en mi corazón he amado y mantengo con una presencia especial. No me olvido y entre el silencio de este recién nacido otoño recojo a mi esperanza con mis sentimientos. Dentro de poco estaré rodeado de otro silencio aun más torturante, pero hoy es otoño y doy gracias.

Si yo pudiera acercarme tanto en Dios,
acurrucarme en sus entrañas,
amarlo tanto
y hacerme tanto Él mismo
que ya me sobrara
o no necesitara en absoluto
nada de lo que sobre la tierra existe,
qué libre sería
y qué poco me importaría
no tener o perder
todo lo que hoy estoy perdiendo.

Si yo pudiera amar tanto a Dios
que ya sólo Él me bastara,

qué libertad y gozo
y qué bien me sentiría
aunque estuviera desnudo,
privado de todo
y hasta desterrado
en el rincón más apartado del mundo.

23 de setiembre

De todas maneras, los días van a seguir pasando y por ellos el tiempo transcurriendo. Si dejo dignidad, oración y amor en cada trozo de este tiempo eso que gano y acumulo para el futuro. Una vez que ya haya pasado el tiempo nada de lo que atrás haya quedado podrá ser cambiado. Así que más me conviene no encontrar consuelo en este presente diario y que vaya quedando dignidad en lo que atrás queda. Una vez pasado el tiempo no habrá modo de cambiar ni una coma.

Y hoy sábado de setiembre es un día donde guardando silencio doy dignidad a muchas cosas. Me está costando, pero debo proceder así para el bien de algunas personas y la gloria de Dios. Porque por otro lado también sigo creyendo que sin las cosas son como son es porque Dios puede querer que así sean. Luchar para conseguir lo contrario no me llevaría a ningún fin bueno. Hoy es un día donde guardando silencio dignifico y permito que algo sea bueno bello.

En mi sueño me he visto dentro de una gran ciudad amurallada y con sólo una gran puerta para entrar y salir. Se me habían entregado las llaves y por eso al llegar la noche cada día cierro la puerta por dentro. Y dentro de esta gran ciudad quedo yo sintiendo que a pesar de tanto, soy alguien entre la gente. Con una llave puedo abrir y cerrar las puertas de una gran ciudad amurallada donde viven muchos.

Hoy guardo silencio
porque mis años me lo imponen,
la razón de la sin razón

el orden establecido
y la cordura correcta.

Hoy guardo silencio
y sé que no debiera
porque lo que el corazón siente
es la fuerza,
la verdad que yo intuyo,
la nueva puerta
que cierran tantos y tantos
porque molesta.

Gana lo sensatamente correcto
porque es el camino que lleva
al éxito y a lo cómodo
y no a romper barreras
que destroza al alma
y sin techo deja
en la civilización que en masa
domina a la Tierra,
pero yo
mantengo en mi creencia
que mi verdad es grande,
pura y bella
y tiende hacia lo eterno
desde la miseria
que se me impone a lo bruto
porque así conviene que sea.

24 de setiembre

Dentro de unos días, cuando ya se me acaba el tiempo por estos rincones y se me troncha la vida para siempre, quiero empezar a contarte algo hermoso. Algo que llevo clavado en lo más íntimo de lo que soy y me es imposible callar porque me grita que lo hable. De no hacerlo sé que me acusarán de cobarde y así lo sentiría toda la eternidad. Pero será dentro de unos días cuando empiece a contarte trozos del gran sentimiento que ahora me corroe por dentro a cada instante. Por ahora es como si me tuviera preparando para dar comienzo a lo que te anuncio.

Como si necesitara que dentro de mí algo se purificara lo suficiente y se templara en la nota exacta para acertar en la verdad y belleza que tengo necesidad de contarte. Quiero hacerlo dentro de unos días. Se me está calmando el espíritu de la misma forma que se "aposan" las aguas de una fuente después de haber sido removidas. Ahora ya no hay turbulencias y por eso la claridad es mucho más.

A veces me digo,
más de una vez me he dicho
que nunca supe
expresar con claridad,
ante los demás,
lo que pienso o siento.

De pequeño,
no recibí la cultura
que en estos tiempos reciben tantos,
y también tú,
y por eso fallo en esta vida
en algo muy importante:
no sé exponer con claridad
lo que de verdad soy, siento,
intuyo, amo o espero.

Creo en Dios,
pero no tengo ciencia de Dios,

amo, pero todo se me amontona
en un río confuso,
me gustan las flores,
pero no sé sus nombres,
me llena hasta el gozo total
la contemplación de un paisaje,
un día de lluvia,
un prado con hierba
o una noche de estrellas,
pero no sé explicar
ni siquiera la sensación
que en mi corazón suscitan estas cosas.
Sin embargo, creo en Dios
y tengo la certeza dentro de mí
que esta sencilla fe mía
me hace y hará inmortal
más allá y por encima
de todas las ciencias exactas y bellas
que los humanos han descubierto.

Mi sabiduría,
mi amor,
esperanza,
dolor,
soledad
y espera paciente
en lo que realmente creo,
es silencio conmigo en la tarde
y oración confiada
y por eso sé que no estoy equivocado
ni espero en balde.
Tengo lo mejor
y un día se hará real
en esta espera y sueño mío bello.

Pero a veces me digo,
más de una vez me he dicho
que aunque tú estás

y el corazón no deja de sentirte,
debérías ser otra realidad
porque mereces ser otra realidad
a la que en estos días
se va comiendo el tiempo.
Y esto lo siento,
porque en verdad eres otra realidad
a la simple materia que va por las calles,
habla, sonríe, piensa y espera.

Mi corazón así lo siente
y lo gusto
y por eso sé
que donde todas las ciencias terminan
y terminan las obras humanas,
estoy yo y empiezas tú
y está Dios
dando sentido y vida
a lo que ahora sólo es
un puro pensamiento en mi mente
adivinándote en el tiempo y la distancia.
Tú no lo sabes
ni eres consciente,
pero yo sí y Dios también.

"Antes de juzgar al otro ponte sus zapatos y camina con él tres lunas". Por el camino que remonta desde el valle los veo subir. Y donde el camino alcanza el collado y el terreno se allana, los veo pararse a tomar un respiro y algo de alimento para el cuerpo. En grupo y como hermanos que se necesitan los he visto dándose cariño y compartiendo sus cuatro cosas. Todavía antes del medio día continúan su marcha. Coronan el collado, vuelcan para el barranco del segundo valle y por el lado del sol de la mañana remontan loma arriba.

Pero el que los acompaña por puro amor a ellos he visto que se queda atrás y al oirlo pedir ayuda me he acercado y se la he dado. Mientras prepara su caballo y los costales de trigo que les

sirve de alimento me dice:
- Síguelos y cuando los alcances diles que me esperen.

Remonto al collado, recorro el trozo de camino que vuelca para el segundo gran valle y al coronar el segundo collado me los encuentro parados al borde del camino. Los llamo y cuando ya estoy junto a ellos les digo:
- El que os quiere y presta su ayuda pide que le esperéis. Desea seguir en vuestra compañía para daros un poco de lo que mucho vais a necesitar.
Me miran escuchando con interés al tiempo que uno de ellos aclara:
- Remonto al collado, recorro el trozo de camino que vuelca para el segundo gran valle y al coronar el segundo collado me los encuentro parados al borde del camino. Los llamo y cuando ya estoy junto a ellos les digo:
- El que os quiere y presta su ayuda pide que le esperéis. Desea seguir en vuestra compañía para daros un poco de lo que mucho vais a necesitar y andáis buscando.

Me miran escuchando con interés al tiempo que uno de ellos aclara:
- Tenemos que esperarlo porque lo necesitamos y si es necesario ayudarle, le ayudaremos. En este camino hacia la tierra que soñamos y el tesoro apetecido, sólo la unión y la ayuda mutua nos garantizará el triunfo final. No podemos prescindir ni siquiera del más débil porque eso seria cavar nuestra propia tumba. Todos somos importantes en el camino que recorremos y mantenernos unidos como hermanos será nuestra salvación. Dios nos va dando señales y todas ellas deben ser acogidas y valoradas con el mismo interés. En el libro se dice que: "Cuando una persona desea realmente algo, el Universo entero conspira para que pueda realizar su sueño". Y también que: "El más pequeño será el más grande en el reino de los cielos". Por lo tanto, nada ocurre al azar sino que todo tiene su sentido y vale para alcanzar la meta final.

Oigo estas palabras y se me llena de gozo el corazón. De donde yo vengo las cosas no son así y últimamente lo he experimentado en mis propias carnes. Veo que se acomodan al

borde del camino y se preparan para esperar al que se ha quedado atrás. Me vuelvo a su encuentro y ahora soy feliz. En algún lugar del universo, y parece que lejos del mundo que conozco, seres humanos como yo se comportan con el amor que mi corazón siempre soñó. He descubierto que se quieren tanto, sin distinción de razas y clases, porque tienen conciencia que sólo unidos y apoyados entre sí tienen su dicha y encontrarán su triunfo y no de otro modo. El camino hacia la meta que persiguen es duro y saben que sólo unidos como hermanos conseguirán hacer real su sueño.

Y, sin embargo, mi realidad
qué distinta:
estoy dejado atrás en el camino
y expresamente así pretendido
por los que dicen me quieren
y aunque pido ayuda
porque tengo miedo y me siento débil
para no oirme y deje de ser molesto
se alejan más mientras me dicen:

- Unéte
a quien tenga tus misma cualidades
y comparte con él
tus rarezas y soledad.
- Si por mí no lo hacéis
al menos por Dios,
tenderme una mano
que Él os lo pagará.

Y oigo risas
al tiempo que me aclaran:
- Nuestros caminos
un día se cruzaron en un punto
y nada más.
Ahora tú debes seguir por el tuyo
y nosotros por el nuestro
porque son caminos diferentes.
- Pero ¿Cómo pueden ser diferentes

si vamos hacia el mismo fin
que es Dios?
La razón es
la que organiza al mundo,
los pensamientos y la vida
y los sentimientos son
los que ponen en marcha al mundo,
dan lugar a los pensamientos
y gime por crear vida.

Y sigo oyendo risas
no sé si de lástima por mí
o de autosuficiencia.

25 de setiembre

Mientras el tiempo me va acurrucando hacia el último día, los recuerdos y las emociones se amontonan en mi mente y corazón. No puedo quedarme en cada uno de ellos y gustarlos despacio porque son muchos y por eso también tengo que seleccionar. Escoger sólo unos cuantos recuerdos y emociones sin que ni siquiera sepa si son los más importantes. Todos están trascendidos de vida, tuya y de otros y todos me remiten a las mismas cosas que amo. Creo que todos igualmente me llevan a Dios y me ofrecen inmortalidad allí donde sueño y con aquellas cosas que no puedo alcanzar en este suelo.

Mi habitación pequeña con su cama blanca, sus paredes, su ventana, el espacio que a través de ella veo, las montañas allá a lo lejos, los ríos, las fuentes, los árboles, los caminos y las ruinas de tantos cortijos. Tú en la distancia con los tuyos, tu valle, las ovejas, el río y los álamos, las calles de este pueblo con su gente ahora a punto de celebrar la feria, el que fue tu colegio, su algarabía y al mismo tiempo el tremendo vacío que al marcharos habéis dejado. Y así, una lista interminable de sitios, cosas y lugares que por aquí dejo.

Con el paso de los días el tiempo me va acorralando mudo e implacable contra el momento final donde ya no tendré más salida

que marcharme por la puerta pequeña y dejarlo todo aquí. Dejarlo aquí mientras me lo llevo conmigo en trozos de vida que sangran. Siento que es implacable el tiempo que me va acorralando contra el último día. El que a lo largo de más de veinte años he estado presintiendo y ya aparece.

Y como son tantos los sentimientos y emociones a lo largo de cualquier semana o día ni siquiera tengo espacio para quedarme en unos cuantos y olvidar e ignorar todo lo demás. Lo quiero, pero una vez más se impone la realidad sobre mí. Sin embargo, siento un dolor que destaca sobre el resto de la vida. Se me van borrando los perfiles de casi todas las cosas que tengo amadas. Incluso hasta de ti se me borran los contornos y matices y ello viene a traerme otro sufrimiento más. El corazón quisiera lo contrario de lo que la realidad y la razón imponen.

Por otro lado quería decirte que espero con ilusión que cada día caiga la tarde. Y cuando llega la noche espero cada día con ilusión quedarme dormido. Mientras duermo cada noche tengo uno o dos sueños y casi siempre al despertar me acuerdo de ellos. Casi siempre son sueños hermosos por donde me encuentro en libertad y viviendo muchos de los sentimientos e ilusiones que en el corazón llevo. Un día quiero ponerme y escribir algunos de estos sueños porque ya he dicho que son hermosos.

Pero cada noche antes de dormirme tengo un miedo. Es como si presintiera que una noche de estas voy a tener un sueño no tan bello. Como si temiera algo doloroso que pudiera ocurrir a mi vida real o a la tuya y en el sueño se me represente antes. Presiento que será así y por eso, aunque cada noche espero con ilusión quedarme dormido, también temo.

De la sierra vengo
en la tarde azul transparente
y he comido higos secos
de las higueras que ya son otoño,
granos rojos de granadas
de granados que también se secan

con los colores del otoño
y he comido almendras verdes
de almendros que tiene hojas amarillentas
y también he comido uvas
de las parras viejas
que se enredan en las encinas.

De la sierra vengo
y he bebido agua fresca
en la fuente de la ladera,
he lavado mis manos en el pilar
donde lavaban en otros tiempos
y de allí mismo
he cogido moras negras
de las zarzas
que se tupen en los ribazos.

La sierra estaba sola,
con su reseca tierra
y el sol quemándola mudamente,
unas nubes blancas
asomando por las cumbres
y el romero amarillento
y mientras comía higos,
granadas, uvas y almendras
me he ido alimentando con tu recuerdo
en esta tarde de mil formas inconcretas
ya con el otoño en sus brazos
atravesada por tu ausencia.

*- De la sierra vengo
y en esta tarde pequñita
encajada entre el tiempo,
me he llenado de sol y polvo
con higos secos,
soledad repleta de olivos,
cortijos viejos,
aceitunas ya redondas,

arroyos quietos
y sol tostando a la tierra
en su silencio.

He pisado los caminos
que por las noches sueño
y he buscado con mis ojos
el azul del cielo
y sólo he visto más soledad
con tu recuerdo
y a mi corazón llorando
desnudo y sin techo.

De la sierra vengo
y como ni sé dónde estás
en estos momentos
en poco rato me he cansado
de seguir muriendo
y con el sol de la tarde muda
me he vuelto.

Está Dios y la eternidad
eso sí es cierto,
pero el corazón que recuerda
busca alimento
en el perfume de los campos,
en el puro viento
que va recorriendo la sierra
y allá a lo lejos
se diluye en el infinito
todo creyendo
que estás y eres esencia
estampando un beso.

Así que la sierra
en el otoño seco
sigue siendo el dolor
y el gran universo

por donde en la tarde profunda
no te encuentro
y sí a mi soledad
bañada en cielo.

Varias veces me he despertado esta noche. Y en ese rato sin dormir hasta que ha venido otra vez el sueño, siempre he rezado. Siempre has venido a mi mente y he acudido al cielo. Y no sé si en forma de oración de petición, de consolación o de sumisión, pero siempre he dicho:

“Señor... tú controlas y estás en el tiempo sosteniendo y permitiendo nuestras vidas. Que le salgan las cosas bien, como sueña y quiere o que no le salga bien porque así lo quieras tú. Que se le rompan las cosas y los sueños si es que por ahí quieres llevar para que de este modo seas tú y nada ni nadie más. Pero de todos modos, Señor, no dejes de estar presente en su corazón y en el mío. Que las cosas y la vida salgan o se rompan según tú quieras”.

Y al despertar, en el nuevo día, he seguido con esta oración mía. Un tanto extraña se podría pensar, pero así me ha salido de sincera y así la he enviado para el cielo. Quizá porque en el fondo, de cara a la vida y las cosas de la vida, lo tenga todo perdido. Porque ahora sólo tengo el refugio de Dios y nada más. Quizá por esto rezo lo que rezo. Pero rezo y espero que Dios sea misericordioso.

26 de setiembre

Por estos días hasta estoy perdiendo la paz de mi alma. Se me acumulan los problemas en el trabajo que me pidieron que hiciera en estos dos últimos meses, que por eso todavía estoy por esta tierra, y no hay manera de encontrar una ayuda humana. La pido a gritos por todos sitios y nadie me escucha. Es como si me hubieran dejado solo para que así me pudra un poco más. Pero de estos temas, no quiero tocar ni un pelo. Un día lo prometí al cielo y así deseo mantenerlo. Aguantaré hasta donde pueda y ya veremos cómo se cierra este final mío tan realmente raro y complejo. No quiero despedidas, pero me hubiera gustado tener una ayuda en el trabajo que voy a dejar. En estos primeros meses de curso hay que acudir a muchos frentes y no doy abastos ni puedo atender a las personas como quisiera.

De todos modos, me orienta y anima mucho saber y conocer que la vida no es fácil para nadie sobre esta tierra. Ni siquiera para los que tienen poder, son inteligentes o poseen dinero. Para nadie es fácil la vida en este suelo y menos para los que no tienen el apoyo y consuelo de Dios. Tantos hay que se mueren de hambre, epidemias, guerras y otras calamidades sobre este planeta y ni siquiera tienen la oportunidad de hablar que aun yo me considero un privilegiado. Para ellos es aun menos fácil la vida. Y para los de las grandes ciudades, los que estudian con la ilusión puesta en un futuro mejor, los que buscan trabajo y los que como tú ahora empiezan a trabajar, tan poco la vida os resulta fácil. Para nadie es fácil la vida y algo sabes de ello aunque todavía tengas muchos años por delante.

El trozo de camino que por ahora estoy recorriendo no es un trago agradable y bien que me gustaría dejarlo escrito con todos los detalles que se me van presentando a cada instante, pero no lo haré. Ni siquiera de ti diré lo que conozco, siento o veo. Y tus amigos, los que cada día saludo y me preguntan por ti, hasta se extrañan de algo que no me preguntan ni yo quiero comentar, pero se extrañan y tienen razones para ello. Me siento en la obligación de guardar silencio de muchas cosas. Me siento en la obligación de seleccionar y escoger entre la abundancia de la realidad cotidiana. Y hoy, entre

tanto y tanto, se me enreda por el espíritu las sensaciones y las imágenes de un nuevo sueño que anoche tuve.

No sé cómo, pero el caso es que otra vez me he visto volando por encina de esta tierra, las personas, los campos y las ciudades. Tú estabas y al verme surcando los aires con tanta facilidad y libertad me pediste que te llevara conmigo. Siempre me gustó que me pidieras cosas. Pero al pedirme ahora que te llevara conmigo volando por los aires que yo surcaba con mi cuerpo pensé que quizá con tu peso podría hundirme en el vacío hacia la tierra.

- Pero puedes intentarlo.

Me dijiste.

- Lo intento ahora cuando vuelva.

Te dije.

Y cuando volvía a la tierra donde estabas y estaban los tuyos, desperté. Se me quedó dentro un cierto dolor por no haber podido llevarte por los aires volando conmigo. Los sueños son hermosos, pero también tienen sus limitaciones y barreras. Mas ahora me pregunto por este vuelo mío y el gozo que dentro sentía. Sabía que Dios estaba presente sosteniendo el hermoso juego y sabía que tú estabas en la tierra queriendo remontar para experimentar una realidad más limpia y nueva.

La tierra me limita
y los que dominan a la tierra
y tienen su corazón en ella
también luchan y buscan como yo.
En cierto modo sé
que tengo algo que a todos ellos
y a la tierra misma, puede hacerles bien
y por eso rezo y quiero ser mejor,
pero la tierra me limita
y los que ordenan y la gobiernan
me sujetan y me encierran.

Tenía que decirte que el día de hoy, ya a dos pasos de final de mes y de la feria en este pueblo blanco de la loma larga, se ha

presentando lleno de la mejor hermosura. Todo nublado, como a mí me gusta, con la temperatura algo más fresca, con muchas nubes negras cubriendo las altas montañas que desde mi ventana se divisan y llenando los valles de un misterio precioso. Puede que hoy llueva mucho en forma de tormentas y hasta puede que la tierra empieza a empaparse. Buena falta hace tanto para los olivares como para los pastores de la sierra donde tienes tus raíces. También en el día de hoy muchos de los que conozco han vuelto y al verme me han saludado con cierta alegría.
- ¡Otro año más por aquí!
Me dicen algunos.
- Otro año más.
Les contesto, pero no les digo que para mí este año se acaba dentro de un mes. Ya se enterarán y entonces me echarán de menos sólo el tiempo justo.

27 de setiembre

Ayer por la tarde, tal como se venía presintiendo, llovió mucho. Sobre las seis estalló la tormenta encima mismo del pueblo de la loma y en menos de media hora cayeron casi viente litros de granizos muy gruesos y luego lluvia recia. Las calles que tanto has pisado y están en gran pendiente se convirtieron y puros ríos. Ni se podían cruzar de una acera a otra de tanta agua. Y esta tormenta hizo mucho daño a los olivos. Ha destrozado mucha aceituna y se ha llevado por delante mucha tierra. Por la sierra, mi sierra del alma porque es donde tengo los mejores y más limpios sentimientos, también ha llovido mucho. De ello me alegro porque los pastores de estas sierras ya estaban esperando esta agua. Entre estos pastores estás tú aunque ahora no sea así. Con la lluvia que por la sierra ha dejado esta tormenta nacerán las primeras hierbas que vendrán a traer algún alivio a las ovejas que cuidan los tuyos y a las de otros pastores.

Me sentí bien cuando al caer la tarde me asomé a la ventana y vi la tormenta descargando por nuestras sierras, aunque me hayan dicho y pienses lo contrario. Cuando aquel día oí las palabras que me transmitían este pensamiento no le di importancia porque mi corazón me estaba diciendo que no escuchara. “No sabe lo que dice porque tampoco sabe muchas cosas a pesar de su inteligencia y años”. Esto me decía mi corazón, pero me dolió aunque guardé silencio y acudí al cielo rezando para que pusiera luz donde todo es tan bonito y existe tanta belleza.

Las primeras lluvias del otoño
ya empapan a la tierra
y dejan en el corazón y el alma
una sensación tan buena
que parece como si por primera vez
la vida y el amor naciera.

¡Qué hermosas las primeras lluvias
en la tarde inmensa
con tu recuerdo y el otro recuerdo
y este sueño mío que vuela

buscando la libertad que le corresponde
y por aquí no encuentra!

Lluvias que son como ríos
lavando horas viejas
del tedio y del sol del verano
y la larga espera
¡qué bien le han sentado al espíritu
sólo verlas
en la tarde del otoño limpio
mientras pasea
el pobre cuerpo herido
y el alma sueña!

Por estos días han caído en mis manos algunos libros que me he leído de un sólo tirón. Son libros con temas de estos tiempos y también modernos. Hablan del amor, de la voluntad y sueños del corazón, de la esperanza y de la luz que el corazón siempre aporta a la vida de las personas cuando se tienen encuentran sus impulsos. Los títulos de algunos de estos libros son: "Donde el corazón te lleve", "El Alquimista", y otros. En el primero se narran los recuerdos de una anciana en sus últimos días de vida. Le escribe una carta a la nieta ausente y mientras va redactando esta carta, es el libro entero, le cuenta la historia de la familia y la de ella misma. Le aconseja que afronte la vida con dignidad y hondura siguiendo siempre los dictados del corazón.

Me permito decir que es el tópico de siempre. Cuando nos hacemos mayores siempre caemos en la tentación de aconsejar y adoctrinar a los jóvenes que nos rodean. Creemos que nuestras experiencias y nuestra sabiduría tienen que servirles a ellos para remontar y vivir la vida. Y en cierto modo quizá sea así, pero creo que muchos de estos consejos están motivados por la frustración que sentimos al comprobar que la vida se nos escapa de las manos y pasa a ellos para que la continúen. Siempre olvidamos que cada persona, y los jóvenes más, tiene su camino propio y él y sólo él debe recorrer para llegar a ser persona. Tiene que caer como caimos nosotros, en muchos errores, luchar mucho, tropezarse con

muchas personas de bondad y lo contrario para llegar al conocimiento de las cosas.

Los mayores no estamos llamados a librar a los jóvenes de sus errores porque hasta creo que ni siquiera Dios quiere que los libremos. Cada persona es ella misma, con su libertad, sus sueños, la vida y Dios. Pero los mayores, la mayoría de las veces frustrados y cargados de egoísmos, siempre caemos en la tentación de adoctrinar a los jóvenes para que ellos no caigan en los mismos fallos que hemos caído nosotros. Y olvidamos que precisamente nosotros somos los que somos porque hemos vivido lo que hemos vivido. A ellos les tiene que suceder lo mismo.

Pero aun así este libro que te digo es una hermosa obra. En sus páginas hay cosas muy bellas que están tomadas de la vida misma y las personas que forman esta vida y por eso es un buen libro. Me ha gustado porque refleja con dignidad muchos de los sueños y frustraciones de cada ser humano. A las personas que he podido y conozco se lo he recomendado. Y no creas que no me acordé de ti.

28 de setiembre

Ayer ocurrieron dos hechos muy significativos en mi vida todavía por estos cerros y olivares. Uno me implica en el trabajo que aun tengo entre manos y los que ahora me rodean y el otro es más personal aún. Tuve noticias de algo que esperaba aunque escuetas y distantes. Algo me alegraron, pero no tanto porque ahora mi corazón se ha refugiado mucho en Dios en vista de lo mucho que le fallan las cosas de este mundo. Estas pobres noticias fueron aceptadas por mí como señal del cielo y por eso las valoro. Hoy no quiero hablar más de estos dos hechos. Sólo que por su causa esta noche no he dormido bien y he rezado mucho. Confío que Dios ponga las cosas en su sitio como ya me ha sucedido tantas veces. Los dos hechos que narro ya empiezan a quedar sepultados en el tiempo y recogidos en Dios desde el dolor de mi alma porque así lo quiero yo y se lo pido a Él. Ya son pasado y lo que ahora estoy viviendo es el presente.

Sigo viendo pobreza y miseria humana en muchos y a mi alrededor menos en los que vuelven que me saludan cortésmente y me regalan su afecto. No alcanzo a ver ni a comprender muchas de las acciones de los que están al frente de tinglados humanos. Sufro porque me duele tanta cerrazón y materialidad en proyectos tan hermosos. A Dios se manipula según convenga y esto duele mucho.

Hoy empieza la feria en este pueblo de la loma larga. Mañana es fiesta y a lo largo de varios días también. Mañana ya es el penúltimo día del penúltimo mes. Sólo Dios sabe lo que en mi corazón palpita y espera encontrar un poco de luz y consuelo. ¡Tanto y tanto se acumula en él que como tantas veces, tengo que cerrar los ojos y dejar de pensar para poder seguir! Sólo si dejo de pensar e ignoro no siento dolor ni sufro. Por eso cierro los ojos, dejo de pensar y permito que el tiempo corra y Dios dentro de él pase, se manifieste y haga su obra. No merece la pena atormentarse para recibir luego tanta ingratitud. Vuelvo a decirme que lo que Dios tenga en sus planes, seguro que será aunque yo no luche por ello. Siento que es mejor que Él haga su obra del modo que quiera sin que en mí se instale la inquietud.

Algún día, todo lo que es ahora presente, será sólo recuerdo. Lo que nace ahora mismo y lo que sueño, lo que espero y ven mis ojos a través de la ventana, algún día será sólo recuerdo si es que con mis palabras y la escritura consigo retenerlo en las páginas de este libro. Así que fíjate lo importante que es cuanto vives y ahora sueñas.

Pero en esta tarde de otoño, nuevo y viejo, con el cielo cubierto de nubes negras, la lluvia cayendo mudamente y la temperatura algo fresca, quería decirte algo más. Quería decirte que esta mañana, una persona muy cercana a ti, estuvo por el rincón pequeño que conoces. Alguien la vio y oyó que dijo:

- Ahora me paso y os saludo.

Me alegró la noticia porque me apetecía saludar a esta persona por lo que representa de ti, pero se pasó la mañana y no vino a saludarnos. Algo más tarde supe que se había marchado y estando a dos pasos de mí como estuvo no se acercó a darme su saludo. En ese mismo momento me dolió el echo y si querer me acordé de ti. Recé y dejé y acepté la realidad como venida de Dios.

Ahora cae la tarde y al mirar por mi ventana, en los pisos de enfrente veo personas nuevas. Son estudiantes que ya se han instalado por aquí para residir a lo largo del curso. A lo largo del tiempo que viví por estas tierras que dejaré sólo dentro de unos días, en estos pisos y balcones vi muchas personas diferentes. Cada año unas y ahora que me marcho, me digo que a las personas que este año ya viven en estos pisos las voy a ver poco. Menos de un mes, ya. Son presente ahora mismo, pero dentro de unos días ya no estaré aquí y como tantas cosas, quedarán lejos de mí y por eso desconocidos. Ni siquiera podré mandarles un mensaje con algo parecido al que ayer mandé. Decía así: “Gracias por acordarte de mí y me alegra que las cosas te vayan como soñabas. Yo estoy bien. Dios siempre ayuda y a veces, mucho. Gracias y perdona”. Y ahora sé que las cosas que ocurren, todas las cosas, estás permitidas por Dios y por eso son señales.

En más de una ocasión ya he dicho que me asusta el futuro. Me asusta el sitio y el trabajo que me regala este futuro y por eso grito

y digo que tengo miedo. Pero también digo, porque así lo he meditado muchas veces, que aquel rincón en ese futuro es un lugar tan digno para morir como cualquier otro. Si logro agarrarme a Dios con la fuerza que ansío, cualquier día, en cualquier rincón y de la manera que sea, es tan digno para morir como lo que por aquí dejo o sueño. Y tú ¿por qué me preocupas sabiendo como sé que ni un pelo de la cabeza se cae sin permiso de Dios?

29 de setiembre

Ahora sé que cada día trae en sí la eternidad. Y sé también que en mi corazón hay muchas cosas que quiero que estén conmigo en la eternidad total. Por eso pienso que lo que sea en el futuro o lo que fue en el pasado quizá no tenga importancia sino sólo el presente que es donde tengo el comienzo de la eternidad. Y en el presente todavía sigo amando con la misma fuerza e ilusión que aquel día. Y como lo escribo y amo sé que ya estoy y muchas cosas están conmigo en la eternidad.

El día de hoy se levanta hermoso. Una alegría íntima ilumina de una forma especial y aunque en el día de hoy el cielo está cubierto de grandes nubes negras, llueve y hace fresco, la mañana queda iluminada con una luz que brota desde el corazón. He dormido bien esta noche. Muy bien. Toda la noche de un tirón y al despertar he rezado mi oración de siempre. Estás en ella aunque con un matiz muy concreto. Dueles.

A las diez anoche fue la inauguración de la feria de este pueblo de la loma. Una enorme traca de cohetes fue la señal a lo largo de casi una hora. Mientras tanto llovía y mucho. Todos los años se moja esta feria, pero este año ha sido desde el primer momento. Sin embargo, anoche fue la inauguración y por eso hoy es el primer día de feria y San Miguel. Es fiesta total en este pueblo. Vendrás a esta feria este fin de semana como los pasados, pero no sé más.

Mientras se va abriendo la mañana y en mi habitación suena de fondo música de Joaquín Rodrigo, me voy incorporando al nuevo día con un gozo especial y lleno de la luz concreta que antes decía.

Sólo hay soledad, quietud profunda, el cielo cubierto de nubes, el pueblo iluminado por la claridad de la hermosa mañana, la humedad de la lluvia y como una gran profundidad hacia el brillo gris de las nubes y los horizontes. Siento a Dios aquí conmigo también de una forma especial y por eso apetezco algo. Sé bien lo que es, pero no lo voy a decir. Durante toda la noche, en sueño, ahora a despertar y quizá a lo largo del día, mi pensamiento se ha concentrado, se concentra y concentrará en un punto muy concreto. Está ahí mi corazón porque ese es mi tesoro.

No estoy acostumbrado a las cosas que me rodean. No lo estoy. Como desde hace años, este día de hoy, el pueblo, su feria, las calles, la gente, el brillo de los cohetes y la alegría de las personas, no me dicen nada. Al contrario: hasta siento una leve melancolía y tristeza. Como si apeteciera no sé qué manjar desde la noche de los tiempos y mientras no lo posea, nada ni nadie podrá darme la pura felicidad y en la medida exacta que mi corazón la demanda. Por eso digo que ni mis ojos ni mi corazón están en las cosas que me rodean y veo.

En sueños me he visto labrando tierras en compañía de una gran cuadrilla de hombres y no lograba ir a su ritmo. Todos corrían y trabajaban mucho más que yo. Todos me ganaban en todo. En otro sueño me he visto comiendo migas en el centro de un gran salón. Faltaron migas a los compañeros y fui a buscarlas. Después de recorrer rincones y lugares, logré hacerme con las migas apropiadas y se las traje. Ellos se sintieron bien porque al fin comieron hasta saciar su apetito y precisamente el manjar que les apetecía.

Pero en el día de hoy, desde la serenidad y la luz que lo hace singular, el corazón saborea un sentimiento muy hermoso. Lo saborea y mientras lo gusta se dice que en el día de hoy tantas cosas se podrían hacer y soñar que sería como volver a crear otra vez el universo entero y darle movimiento. Y por eso también es un buen día para morir. Cualquier día es bueno para vivir o para abandonar el mundo. Quizá la diferencia entre morir esta mañana o cualquier otro día no sea tanta.

Mas si la muerte no llega también el corazón siente que el día de hoy es especialmente bello para quedarse en él quieto. No ir a ningún sitio ni buscar nada que no sea la quietud de ahora mismo y desde ella dejar que pase el tiempo sin prisa ni hacer nada. Sólo estar frente al día que pasa y sentir en el corazón la presencia de Dios tirando hacia Él mismo. Y hasta presiento que esto sería tan importante como la más interesante actividad de cualquier persona humana. Quizá esta sería la mejor parte entre tantas otras diferentes y también hermosas.

También en el día de hoy el corazón siente que podría irse a la sierra y por ahí ponerse a recorrer algunos viejos caminos más. La sierra hoy se debe presentar vestida con un traje muy especial. El otoño, la lluvia, los arroyos, las fuentes, las nubes, la soledad, el silencio... Hoy puede ser un día muy hermoso por las sierras que el corazón tanto ama. Porque el corazón sigue alimentándose de su sueño y en el día de hoy lo tiene tan vivo como hace unos meses. El corazón está donde está su tesoro y su tesoro no es materia que pueda tocar con los dedos.

Desde la ventana que mira a las sierras por donde te escondes en la distancia veo las nubes abiertas, veo el azul del cielo, el valle del gran río Guadalquivir, los olivares que por ese valle se desparraman, más nieblas al fondo y la oscuridad de los horizontes. Aquí más cerca, veo algunas casas de este pueblo blanco, el gran colegio en su silencio, árboles y las palmeras azotadas por el viento que se mueve en la mañana. A rato sale el sol y a ratos cubren las sombras de las nubes. Es un día hermoso el de hoy y por eso me digo, una vez más, que he escogido la mejor parte. Definitivamente es un día para abrazarse al sueño y tesoro del corazón y quedar ahí sin más.

Cuando cae la tarde aun tengo más gozo en mi corazón. Es como si silenciosamente el corazón fuera ganando su batalla hacia la libertad soñada y la eternidad apetecida. Nada especial ha ocurrido en este día que ya muere, pero algo muy hermoso se ha materializado dentro de mi alma y me acaba de dejar lleno de luz, gozo y fuerza. Por entre estas cosas andas, pero sólo en los

sentimientos del corazón y como pequeño sueño que ni conoces. Te cuento:

Al caer la tarde me fui por los caminos de la sierra y me empapé del frío de las cumbres, la humedad de las nieblas, el olor a tierra mojada y del azul del cielo salpicado de nubes hermosas. Cuando ya caía más la tarde regresé y mientras volvía a mi habitación recordé que hoy, una vez más, llegabas a este pueblo blanco. Ni me lo has dicho ni te espero ni mis ojos te verán. Sólo el corazón lo sabe y a su modo me lo transmite con su lenguaje.

Pero cuando ya la tarde caía por completo, me tumbé en mi cama y me puse a leer un bonito libro. Es hoy feria en este pueblo, fiesta de San Miguel y, además, llegas para el fin de semana. Sin embargo, mi corazón, lleno de una gran paz y casi olvidado de todo lo que atrás he dico, estaba conmigo recogido en un gozo nuevo. Algo que no conoces ni tampoco conocen muchos.

Me puse a leer las últimas páginas de este libro y al terminarlo, sobre las nueve de la noche, de repente, como una ilusión, sentí que dentro de mi corazón una luz me llenaba de vida. Meditaba sobre mi forma de ser, lo que ha pasado contigo y mi marcha de estas tierras dentro de un mes cuando una voz interna me dijo:
- Las cosas han sido como han sido porque aunque sea doloroso, es lo mejor. Si se hubiera quedado cerca de ti y vieras y tocaras todos los días, mucho se habría manchado y quedado sin su dignidad y belleza de Dios. Bien te conoces tú a ti mismo y sabes lo que eres. ¿Lo comprendes?
Y dije que sí.
- Bien sé lo que soy ¿pero entonces?
- En la distancia, material y espiritual, es como mejor podrás conservar para siempre lo que tanto amas. Hoy no lo entiendes, pero sí lo entenderás cuando pase el tiempo y descubras la gran verdad que encierra esta realidad.

Sigo en mi soledad, tumbado sobre la cama de mi habitación y cuando cae la tarde de este penúltima día de mes, el corazón se me llena de un gozo nuevo. Hoy no lo entiendo, pero sí presiento algo

porque el corazón así me lo hace saber. El corazón siempre gana porque es más fuerte que la misma vida y mucho más que la muerte. Dios le habla directamente al corazón y éste le habla al pobre cuerpo que lo alberga. La razón y las reglas que rigen al mundo son otra cosa.

30 de setiembre

Último día de mes y se abre tan hermoso como el de ayer. Hay mucha paz en el alma. Es sábado, no llueve, sabe a cierta melancolía porque andas cerca, pero lejos y por eso ni se te oye ni se te ve. Hay una sensación de extraña realidad que la razón no acierta a encajar ni los sentimientos tampoco. Pero es la realidad y quizá por ser así el corazón se acurruca más y más en aquello que no es materia y por lo tanto no pueden corroer las polillas no robar los ladrones. Tengo cierta sensación de estar en el mejor de todos los caminos, de haber escogido la parte más buena porque ahora mismo no ando inquieto ni preocupado por las cosas de la tierra sino que me recojo en mí mismo con el abrazo de Dios. En lo que no me será arrebatado nunca ni me fallará. Del corazón fluye la sincera oración:

"Dame la paz, Dios mío y mantenme al margen de los temores, dudas y preocupaciones propias de los negocios de la materia. Arranca y aleja de mí todo lo aquello que no me haga bien. He amado mucho y noblemente y no he sido correspondido. Igual que te paso a ti. Si ahora crees que es mejor no seguir echando las perlas a los cerdos, que mi corazón se venga a ti y olvide. Quiero la paz de tu gozo, la dicha, serenidad y confianza. Aparta de mí todo lo que ni me hace bien ni me quiere bien y méteme en tu amor".

Ayer por la tarde, todavía en un deseo más de despedirme de estas sierras con la nobleza que creo se merecen, salí por los caminos y me puse a recorrerlas. Por el arroyo que conozco y me conoce y tú no, me paré. De las higueras cogí higos, de las nogueras y almendros, nueces y almendras, uvas negras y gordas de las parras y tomates, pimientos, manzanas, berenjenas y mazorcas de maíz, del huerto que se recoge al borde del arroyo. En

el cortijo derruido, el que todavía usan en verano para vacaciones los que vuelven de las ciudades, di algo de comer a un par de gatos que por ahí han dejado abandonados. Y en la cuadra me encontré a un pobre perro.

También lo han dejado abandonado por aquí y como no tiene alimento se está muriendo de hambre. Me lo encontré acurrucado en un montón de paja y sólo se limitó a mirarme tristemente. Me dio mucha pena y pensé muchas cosas, pero al no tener qué darle para que comiera algo le ofrecí un trozo de chocolate y un pedazo de sidra en dulce que había comprado en los puestos de la feria al salir del pueblo. Los mordió y ni siquiera tenía fuerzas para comérselos. Me miró de nuevo y volví a sentir pena mezclada con rabia. ¿Por qué las personas hacen cosas como estas?

Algo más arriba volví a coger y comer higos de la higuera que los da a lo largo de todo el año. Hasta en invierno he comido yo higos de esta higuera y muchas, veces a lo largo del tiempo que tuve el privilegio de recorrer estas sierras. Mientras alcanzaba sus ramas hasta mis oídos llegaron los berridos de los ciervos. Ya están en celo. Es otoño y como las primeras lluvias ha caído ha empezado lo que los expertos llama la berrea.

Son las bellezas y fenómenos de las sierras que te dieron cuna y bien conozco yo hasta en sus matices más pequeños. Bellezas, esta y otras, que en la tarde y soledad de los paisajes gusta el alma que por aquí tiene parte de su tesoro. Y el alma bien sabe que son regalos del Creador y por eso señales y trozos suyos. Pero el alma sabe, por un conocimiento más profundo, que consigo misma ella lleva la mejor belleza. La que desde su soledad y retiro gusta sin descanso y no depende ni de los paisajes de estas sierras, las personas que por ellas viven ni otras personas ni otras realidades. Es la pura belleza de Dios presente en las fibras del alma que no deja de buscarlo y llamarlo. ¡Tanto me gustaría mostrarte y traerte a estas bellezas!

La sierra, ayer por la tarde, estaba muy hermosa. Empapada la tierra, lavadas las hojas de los pinos y las carrascas, cubierto el cielo

por un espeso manto de nubes negras y en las cumbres, muchas nieblas. Las típicas y hermosas nieblas del otoño de todos los años, pero el de este año, con un matiz muy distinto. Mis ojos ahora ven con una belleza y brillo que nunca antes han conocido. La cercanía de la despedida de estas sierras y para siempre, suscitan en mí sensaciones únicas. Acompañando o como potenciando la belleza de las nieblas y las nubes por los valles y las cumbres, los rayos del sol escapándose por entre los rotos y reflejándose sobre las laderas y los bosques.

Al fondo, el amplio valle del gran río que nace en el corazón mismo de estas sierras. Sobre este valle y por él, las sombras de las nubes, los pueblos blancos salpicados por entre un mar de olivos y los valles de los arroyos y los otros ríos. El cuadro era de una hermosura sin comparación en una tarde tan limpia, con el corazón también nadando en transparencias y libre de inquietudes, después de la tempestad. Los recuerdos también están, pero cada uno en su lugar exacto y como confluyendo y existiendo precisamente hacia el alma que es la fuente de toda vida. Y en la tarde no hay dolor aunque sí algo de pena. Como si la voz interna dijera:

- Con la presencia de lo que sientes ausente, el gozo que te regala la tarde desde la naturaleza virgen, sería más completo. Te falta compañía para compartir lo que gustas en delicia tan dulce.
A lo que pregunté:
- ¿Y por qué las cosas no han confluido para que esa presencia ausente, esté?
Y la voz me dijo:
- Sólo Dios lo sabe, pero el hecho de que sea así, tiene su sentido. Lo conocerás en el futuro y entonces puede que veas que esto fue lo más correcto. Y por otro lado, a lo mejor no sentirías lo que ahora mismo sientes si estuviera presente lo que apeteces. ¿Lo comprendes?
Y dije que un poco sí.

Por el arroyo que cae desde la gran cumbre, bebí agua en la fuente que me conoce desde tanto tiempo atrás, recorrí el rincón donde dormí en la noche de agosto hace dos veranos, me recreé en

la espesura del pinar, con sus troncos lavados y sus hojas brillantes y algo más arriba, en la vieja casa forestal, volví a oír ladridos de perros. Son otros perros que también alguien encierra en estas ruinas. Y lo que más me llama la atención es que a lo largo de los últimos años, cuando cada otoño he venido por este rincón, siempre he oído los ladridos de estos perros. Nadie vive en esta casa, pero los perros están encerrados aquí y se mantienen vivos año tras año. Con ellos también viven algunos gatos que se esconden por entra las ruinas del edificio.

Me retiré de las ruinas de esta casa y caminé unos metros por entre la espesura de los pinos. Al contemplar su manto de hojas secas ya chorreando, en mi mente se aviva el recuerdo del otoño pasado y otros. De estos pinares y los mil más que se reparten por la gran sierra que amo, el otoño pasado y otros, cogí muchos níscalos. Esas setas rosadas y grandes como sombreros que tan exquisitas son al paladar tanto asadas en las ascuas de la lumbre como fritas con aceite de oliva. Recoger estas setas, por los montes de las sierras que amo, qué placer más limpio proporcionan y cuánto os gustan a vosotros los serranos.

Al recuerdo se me vienen las incontables veces que me las regalaste cuando regresabas de tu casa después de los fines de semana. Níscalos y setas de cardo que son las que más abundan por el rincón donde naciste. Mil veces me las regalaste y siempre con la generosidad que nacía de ti tan sincera y pura. Ahora me dice el corazón que nunca más volverán momentos como estos y aquellos. No volveré a sentir el frío del hielo en mis manos mientras los iba recogiendo de entre las hojas secas y las escarchas ni tampoco volveré a empaparme con el rocío que cubre a los campos al llegar las mañanas de estos meses de otoño y hasta el invierno y las nieves.

Anoche cayeron las primeras lluvias por estas tierras y eso me hace pensar que los primeros níscalos o setas de cardo este año nacerán ya entrado el mes de noviembre, si las lluvias siguen cayendo y los fríos no se adelantan. Por esas fechas ya estaré lejos de estas tierras. Aunque me las lleve conmigo en mi alma, no será

igual. Seguro que mis pensamientos, durante muchos días y hasta puede que años enteros, seguirán alimentándose de lo que ahora dejo por aquí, pero no será igual.

Sin embargo, como tanto es mi cariño por estos rincones y las mil bellezas que estos lugares me regalan de parte de Dios, mi corazón me dice ahora que llegará un tiempo, después de mi muerte y ya en la eternidad, en que otra vez los tendré conmigo y ya para siempre. Ellos, las setas de cardo que mil veces me regalaste, el perfume que me traías de tus campos, el balar de tus ovejas, los tuyos y tu río y valle, serán contigo y en mi amor, eternos.

Sobre el acantilado estuve observando el vuelo de los buitres que ya no tienen aquí sus buitreras como en aquellos años pasados y luego volví a oír los lamentos de los ciervos. Unos barrancos más adelante aparecieron las ruinas del viejo monasterio en lo más hondo del arroyo, los caminos subiendo desde los olivares y el precioso pueblo también blanco aplastado al final del más amplio de todos los barrancos por esta parte de la sierra. Lo construyeron donde había un buen rodal de tierra fértil y mucha agua. Por ahí brotan las aguas que absorben las altas cumbres que coronan. Todo un río de agua, en muchos manantiales, que ni siquiera ahora el gran pueblo gasta. Es tanta que la derrochan algunas fuentes y el mismo río sin que nadie la aproveche.

Antes del pueblo, la ermita y los miradores artificiales me encontré con el pastor del lugar. Me paré con él y al preguntarle:
- ¿Ha llovido mucho?
Me dijo:
- Anoche sí cayeron como unos dieciséis litros.
- Es una buena cantidad.
- No lo suficiente, porque estos, en unos días, si sale el sol y sopla el viento, se seca. En los “Caracierzos”, aguanta más, pero en las solanas se seca enseguida.
- ¿Y si llueve más?
- Si lloviera más en unos quince días las ovejas estaría comiendo hierba.
- ¿Te gustaría?

- ¡Hombre! Ya ves lo seco que ha sido el verano y como está el campo ahora. Los animales ya no comen nada. Ni siquiera pasto hay.

Me acordé de los tuyos por aquellas también hermosas tierras de alta montaña y sentí dolor. Siento como si ahora los tuyos ya no fueran tan amigos míos como antes. El corazón me decía esto apoyado en algunas señales que ha captado, y en la hermosa tarde de la sierra limpia y el fin de mes, sentí dolor. Me remití a mi pasado y comprobé, una vez más, que yo siempre amé con la mejor pureza y la más noble intención. Pretendí, para la eternidad, el abrazo más sincero. Esto me recordaba el corazón y sin saber por qué, una vez más, pedí perdón mientras rezaba al cielo.

Algo después, me vine de la sierra saliendo por ese pueblo blanco que se aplasta junto al río de los mil manantiales y que tanto gusta a los turistas de estos tiempos. Su nombre es muy sonoro. Engancha sólo por el nombre. Mientras volvía a este otro pueblo blanco sobre la loma, la tarde se iba y el corazón sentía su paz. La paz que mana del abrazo de Dios y el amor sincero. Aunque ya te digo, algo no está en el lugar que el alma quisiera y por eso, volví a pedir perdón y a rezar al cielo.

Hoy, la tarde de este sábado final de setiembre, pasa también como la de ayer y otros días. Tengo mi mente ocupada en los recuerdos y mientras también me siento acurrucado en Dios, desde mi habitación miro por mi ventana de amplios cristales. Al frente veo el balcón de los pisos vecinos. En el último balcón han encerrado un perro. Es blanco, pequeño y con el rabo largo. También los dos perros que vi ayer eran blancos y estaban encerrados entre las ruinas de cortijos serranos.

Este de hoy no está encerrado en ruinas, pero sí entre las rejas de un pequeño balcón. Mientras esto escribo lo veo dar vueltas de un lado para otro buscando la manera de escapar de su cárcel. No puede escapar porque las rejas están muy tupidas y en caso de que pudiera salir a través de ellas, caería al vacío desde una altura de más de quince metros.

La tarde es hermosa como pocas tardes conocí por estas tierras. Y hasta pienso que quizá sea la proyección de la paz que ahora mismo existe en mi corazón. La tarde es hermosa, con el cielo cubierto por espesas nubes blancas, frío el ambiente, con feria por el pueblo donde todavía respiro, tú no sé dónde aunque no lejos y la música de un concierto de Bettoven llenando el silencio de mi habitación. Pero el pequeño perro blanco está encerrado en su balcón y no encuentra la manera de salir. Mi alma está en su quietud ya conformado a la realidad que los días le van trayendo. Y, además, siento que el único que puede dar un giro ilusionante a esta realidad, es Dios. Sumiso estoy en Él cuando justo ahora el sol sale e ilumina el balcón donde da vueltas el pequeño perro blanco.

La tarde es hermosa y un pensamiento puro la trasciende buscándote. A ratos también llueve. Dios debería reconfortame, a mí y al perro, con alguna dicha en esta tarde tan realmente bella y pletórica de otoño. La tarde y yo, con el pensamiento puro que la trasciende, estamos pasando a la eternidad sin que nadie lo note en este pueblo ni tú tampoco. Quizá sentir esto y estar convencido de que ya es verdad sea la mejor de todas las dichas. En la tarde estoy y, aunque soy parte en todas las formas y manifestaciones que la tarde me regala, desde ella y ellas me escapo para ser más que el tiempo, el espacio y la materia. Todo lo que amo lo tengo conmigo para salvarlo en la eternidad y revestido con la más fina pureza. Estoy y me siento en el corazón mismo de Dios. Quisiera regalarte este momento.

Y ya al final del día, la tarde se hace mucho más hermosa. He salido de mi habitación y me he ido por las calles dando un paseo. No se me mueve el pensamiento de donde el corazón tiene su tesoro, la ilusión que sigue animando. Y por eso el pensamiento y el sentimiento siguen trascendiendo a la tarde y al tiempo y se acurrucan donde intuyen está la belleza total sin límites de tiempo.

La calle está llena de charcos. La lluvia caída hace un rato ha lavado a las calles de este pueblo blanco ahora en feria y sobre el asfalto se remansan los charcos. Brilla el sol reflejado en las aguas y sobre los tejados de las casas que también están mojados. Mis

ojos miran y descubren que ahora la tarde es más bella todavía. Podrías aparecer caminando por algunas de las aceras y por entre la gente, pero aunque es posible, también lo contrario puede ocurrir. Mas aun así, sólo pensarlo, en un escenario como el que el cielo me regala y momento tan especial, hace que la tarde tenga una belleza nunca vista por ojo humano.

No voy buscando nada. Casi nunca voy buscando nada cuando camino por las calles de este pueblo y ya muchos me lo han dicho: “Se te ve siempre concentrado en ti, como abstraído y metido en no se sabe que realidad. Hasta da un poco de reparo saludarte por temor a distraerte de tus pensamientos”. No voy buscando nada mientras recorro las calles de este pueblo en tan bella tarde. Sólo he salido a dar un paseo para cambiar de escenario y regalarle un horizonte distinto al corazón. Y mientras voy andando me siento feliz. Recuerdo que en el libro se dice: “La posibilidad de realizar un sueño es lo que hace que la vida sea interesante”. Mi corazón está vivo y sueña el mismo sueño de aquel día, pero en la tarde de este otoño puro, sin dolor. Por eso la tarde colma tanto y es tan bella.

1 de octubre

Desde el recogimiento de mi pequeña habitación, la que dentro de nada se quedará sin mí, saludo al nuevo día. Tan hermoso como el de ayer, pero con el azul del cielo más limpio de nubes, el viento por completo quieto y la feria por el pueblo como si no existiera. El real de la feria coge lejos de donde vivo y por eso ni me entero que hay feria en este pueblo. Si acaso, porque pasan menos coches por la calle que hay delante de donde vivo y también hay menos ruido de personas por las noches. Se desplazan a la feria de la cual no llega siquiera un ruido. Y como por ella no voy, pues para mí, estos días de feria, como si fueran otros cualquiera a pesar del enorme bullicio y revuelo que en ella se genera.

Pero en la mañana de este primer día de octubre, quién lo iba a decir, tengo muchas cosas interesantes que contar. Y entre todas, al menos de cinco quisiera hablar: de la hierba por los campos de mi sierra, de la hermosa música y piano que esta noche estuve interpretando, en sueño y cubriendo a todo el pueblo, resaltando por encima de los mil ruidos de la feria, de los pequeños pajarillos que ellos recogieron y dieron calor en sus manos mientras avanzaban hacia el río, de la gaviota que anoche se paró en mi ventana y al rato desapareció dejándome más que extrañado y del río, su curva, los charcos verdes repletos de peces y, surcando el cielo por ahí, dos extraños platillos volantes. De estas cosas, un tanto extrañas por lo poco corrientes, pero bellas para mí, quiero hablar.

Hace unas horas dormía y era ya casi media noche cuando empecé a oír los graznidos de una gaviota. Al despertarme creía que había sido en sueño, pero enseguida descubrí que no. Seguía oyendo los mismos graznidos y salían justo de mi ventana. Donde tengo unas plantas que hace tiempo cogí de las sierras que amo. Cuando me vaya, no me las llevaré aunque me duela.

Me levanto, abro la ventana y junto a las plantas veo una gaviota. Me extraña mucho porque este pueblo se encuentra muy

lejos del mar y nunca vi ni oí que nadie viera por aquí una gaviota. Pero mis ojos no me engañaban. En mi ventana y en esta noche de feria hay una gaviota que grazna como si quisiera algo. El pueblo está en su silencio total a pesar de la feria y la noche es hermosa. Me acuerdo del pajarillo también en la ventana junto al mar en el mes de agosto y de la bonita abubilla por la carretera, también este verano pasado. Sin saber cómo pregunto a la gaviota:
- ¿Qué haces por aquí tan lejos de tu mar y en una tierra donde sólo hay olivos, pueblos blancos sobre lomas como esta, por donde se celebran ferias y en ellas se divierten las personas por las noches?

La gaviota no responde a mis palabras, pero sí continua graznando, como si quisiera algo o estuviera herida y pretendiera refugiarse en las plantas de mi ventana. Otra vez le pregunto:
- ¿Acaso tienes rota un ala y quieres que te la cure?
Responde con graznidos cortos y quiero creer que me entiende. Por eso vuelvo a decir:
- Pues si estás herida o te has extraviado en tu rumbo no sé qué podré hacer por ti. Llevarte al mar no puedo porque no tengo ni tiempo ni medios y si me pongo a pedir ayuda algunos me van a decir que estoy loco. No sé qué puedo hacer por ti si es que necesitas ayuda.

Inmóvil en la ventana sigue la gaviota sin dejar de piar y mueve su cabeza como si buscara un rincón más seguro para refugiarse o salir volando e irse a otro sitio. Parece como si quisiera decirme algo. Recuerdo que todo cuanto ocurre en la vida tiene un sentido y también transmite un mensaje. Voy a preguntarle si la puedo coger para verla más de cerca y examinar su cuerpo cuando da un salto, se lanza al vacío y sale volando. Por la calle ancha que lleva al centro del pueblo, la que tanto tienes andada, se aleja sin dejar de lanzar sus graznidos.

Pienso que asustará a todo el mundo porque en un pueblo como este y en una noche de feria en el mes de setiembre, muchos pueden extrañarse ver una gaviota surcando las calles. Pero en el centro de la noche ni un alma va por las calles de este pueblo. Todos están en la feria, al otro lado del pueblo. Mis ojos dejan de verla justo

a la altura de la plaza principal. Que ocupa el mismo centro del pueblo y por estos días está en obras.

Durante unos minutos me quedo en la ventana pensando algo. En ella, en ti por la feria, en la noche tan especial, en mi marcha dentro tan sólo de unos días y en el profundo silencio que envuelve al mágico pueblo. La noche es hermosa como pocas noches lo fueron en este pueblo y por eso me digo que también me gustaría regalártela. A todas horas me gustaría regalarte los mejores sentimientos, las obras más bellas, los rayos del sol, los paisajes de la sierra, las noches y las mañanas y hasta el fino perfume de la tierra recién mojada después de la lluvia.

En esta noche el cielo está cuajado de nubes. No se ven las estrellas. Las luces del pueblo brillan solitarias. Iluminan a las calles, pero por las calles no pasa nadie. Sólo yo las observo desde mi ventana. La noche es tan hermosa que pienso quedarme en la ventana viéndola y gustándola, pero hace frío. Ni una sola señal de la gran feria en el pueblo de la loma. Como si mi mundo fuera otro por completo distinto al de todos. Entro a mi habitación y me acuesto.

No tardo en dormirme con la imagen de la gaviota en mi mente. Y al quedarme dormido la veo volar por encima de los tejados del pueblo ya más allá de la plaza central. La veo surcando los olivares y perderse hacia el gran macizo de la sierra que llevo en mi corazón. Recuerdo que sólo hace un par de días por estas sierras llovió mucho. El pastor la otra tarde me dijo:
- En pocos días saldrá la hierba.

Y entonces me dije: "Si la hierba no sale en pocos días, si tarda más de un mes en salir, este año no veré la hierba por los paisajes de mi sierra. Me marcho a final de octubre. Todavía el campo está reseco del caluroso verano y por el campo sólo hay pasto y arroyos sin agua. Algunas fuentes han dejado de manar. Este año, las primeras lluvias han caído tarde. Ya casi al final de setiembre. Si ahora no sigue lloviendo y el tiempo acompaña para que en pocos días salga la hierba, no podré verla antes de irme. Y quisiera verla.

Es algo muy importante para mí. Antes de irme de estas tierras quisiera ver la nueva hierba sobre las tierras de las montañas que amo. Será la última vez que en mi vida vea la hierba por estos rincones y por eso me gustaría mucho que brotara pronto. Y sin querer, rezo al cielo una breve oración:

Que antes de irme vea la hierba
cubriendo el suelo,
las gotas de rocío
trabadas en sus hojas verdes
y las llanuras y laderas
cubiertas por la alfombra pura
de la hermosa hierba fresca".

Este pensamiento y deseo recorre todo mi ser mientras ya voy perdiendo el vuelo de la gaviota, en la oscuridad de la noche, pero claridad total para los ojos de mi corazón. Y ahora que la pierdo me siento triste. Sé que todavía no ha nacido la hierba por los paisajes que amo y sé que la gaviota se aleja y se pierde precisamente por la hondura de estos paisajes hacia no sé qué universo para mí desconocido y lejano. Escucho a mi corazón y oigo que me dice:
- Ahí tienes el piano. Tú sabes tocarlo porque aprendiste en aquella ciudad lejana cuando eras joven. Ponte e interpreta la melodía que yo te iré dictando.

Me siento al teclado y no sé cómo, pero el caso es que todavía recuerdo las escalas, las notas, los tonos menores y mayores y por eso mis dedos saben ir con agilidad por las teclas. Comienzo a pulsarlas y la melodía surge. Una melodía hermosa que nunca en mi vida he oído ni conoce nadie bajo el sol. Alegra mucho y al mismo tiempo entristece. Las notas son tan brillantes, dulces y hondas que el universo entero se pone a escuchar. Hasta yo mismo me asombro de melodía tan hermosa y a la vez sencilla. Pregunto al corazón:
- ¿Para quién toco esta música tan bella y en la soledad de la noche?
Y mi corazón me dice:
- Para ti mismo y las cosas que amas.
- Pero lo más importante no está en este momento y lugar. Sigue

ausencia aunque no fuera de mí.
- Anda por la feria que en la tierra celebran por el pueblo de la loma, pero esta melodía le pertenece. Es en su honor.
- ¿Aunque no la oiga?
- La oirá en su momento. ¿Se la quieres regalar?
- Se la regalo.

Y entonces me animo a seguir tocando hasta el final. Pero ¿dónde está el final? Con los ojos del alma y no los de la cara veo y descubro que las notas que mis dedos arrancan del piano llenan todo el espacio que ocupa el pueblo de la feria en la noche final de setiembre. Resuenan destacando por encima de todos los ruidos de la feria que quedan como apagados en un rincón pequeño lleno de polvo y barro y llenan valles y montañas hacia lo más lejano del gran Universo. Alguien que no veo con los ojos de mi alma ni los de la cara me pregunta:
- ¿Quién es el que toca?
Respondo:
- Soy yo.
Me contesta:
- ¿Y de dónde y cuándo tú sabes tocar melodías tan extrañamente hermosas?
- Ni lo sé, pero ahora las estoy interpretando.
- Pues yo te conozco a ti y por eso te digo que o nos engañaste antes o nos engañas ahora. Tú no fuiste nada ni nadie en aquellos días de la tierra. Hasta el nombre lo tenías prestado. ¿Te acuerdas lo que te decían cuando te fuiste del pueblo blanco?

- Me acuerdo y no porque me juzgaron desde la razón y no desde el corazón y los sentimientos. Alguien me ayudó a elevarme por encima de aquella realidad para que no me hiciera daño.
- Pues deja ahora de tocar porque este honor tan noble no te corresponde a ti. No tienes nombre ni títulos.
- Ahora obedezco a mi corazón y soy libre. Mi corazón obedece a mi alma y mi alma obedece a Dios. La razón y la lógica aquí ya no sirve para nada. Sólo los sentimientos mandan y saben construir aquello que realmente colma y salva.
- ¿Tu corazón es más que la razón?

Ya no respondo. Para mí en estos momentos lo más importante es que estoy tocando y lo que justo ahora empiezo a ver. Es la curva del hermoso río que tan hondo llevo, la laderas con su monte, los charcos color esmeralda y la misma curva con la corriente saltando limpia, las adelfas, los fresnos, la arena, las riberas tapizadas de hierba verde y un poco más abajo, la gran cerrada con sus inmensas rocas, por donde las cascadas se convierten en espumas de nieve.

Ellos avanzan por la senda desde el lado del sol de la tarde y el que los guía se tropieza con el nido de pajarillos. Se ha caído de las ramas que la sostenía y por eso los pequeños pájaros están piando desvalido por entre la hierba. La madre revolotea por ahí cerca con el deseo de querer hacer algo por ellos sin poder. El que guía al grupo recoge a los pajarillos y los abriga en sus manos. La madre se para en las manos del que ha recogido a los pajarillos y ahí se queda sin temor alguno.
- Nos los llevaremos con nosotros para darle calor y fuerza. Son tan pequeños que no pueden volar, pero tú sí y por eso eres libre. Si quieres te vienes con nosotros o te quedas. No te haremos daño alguno.
En estos momentos la madre de los pajarillos vuela desde la mano a la rama de un árbol y al poco vuelve para posarse otra vez en la mano. Como si quisiera decir: “Soy libre como dices y puedo irme cuando quiera y por donde quiera, pero libremente decido quedarme junto a lo que amo”.
- Como quieras.
Dice el que guía y en estos momentos recuerda que en el libro se dice: “Los pajarillos del campo ni siembra ni labran y, sin embargo, Dios los viste y les da su alimento”.

Al dar la curva se encuentran junto al charco redondo con tonos azul esmeralda.
- Aquí paramos y descansamos un rato. Podemos darnos un baño en este claro charco del río y coger peces de sus aguas para comer. Conocemos este río y sabemos bien que nos quiere como también nosotros y por eso nos pertenece.
Las aguas del río son tan hermosas como pocas aguas de otros ríos

de esta tierra. La unión y el cariño entre ellos es tanto que sólo verlos entran ganas de pertenecer a su grupo y quedarse para siempre en su compañía. La belleza de los paisajes que rodean sólo reflejan tranquilidad y hermosura. Todo verde, en su respirar silencioso, pletórico de vida y sin dolor alguno.

Pero un ruido monótono rompe el silencio del momento y la paz del rincón. Miran para la curva grande del río y por el cielo ven avanzar unas figuras brillantes del tamaña de la luna vista desde la tierra. Se elevan sólo unos metros sobre las tierras del río y se dirigen a las llanuras de los fresnos, por el otro lado del charco.
- ¿Qué pasa?
Pregunta uno de los muchachos.
- No pasa nada. Sólo nos persiguen, pero con la única intención de saber a dónde vamos y qué tesoro es el que buscamos. No hay nada que temer.
Otro del grupo dice:
- Pero estos fenómenos entre los humanos siempre son vistos como extraños. A ellos siempre les asusta por lo desconocido que les resulta.
Los platillos en forma de luna intentan posarse en la hierba de las tierras llanas de la ribera, pero después de dar un par de vueltas por el aire, se elevan y desaparecen río arriba. Los parajes recobran su silencio y ellos siguen en su gozo abrazando las aguas del río y la dulcísima paz que mana del entorno.

Despierto y al darme cuenta que estoy sobre mi cama me quedo quieto. Abro mis ojos y ya por mi ventana entra la luz del nuevo día. Recuerdo que hoy es domingo uno de octubre y recuerdo que por el pueblo donde todavía estoy se celebra la feria. Recuerdo que esta tarde llegan al colegio nuevos alumnos y recuerdo que andas por aquí cerca. Otra vez quiero regalarte el nuevo día, mis pensamientos, algunas palabras, los sueños que he tenido y no sé cuántas cosas más. Quiero regalar como agradecimiento de algo muy hondo que llevo dentro, pero vuelvo a notar que estoy solo. Una vez más solo en la quietud de mi cuarto y frente al nuevo día que el cielo me regala. “¿Para qué, Dios mío?” pregunto y sigo quieto en mi cama rezando por todo lo que en mi corazón tengo.

Quizá sea esto lo mejor de cuantas cosas he hecho, hago y haré en mi vida. Rezar por todo cuanto en mi corazón tengo y amo. A lo mejor, después de todo, nada hay más importante en la vida de los humanos que esta sencilla realidad. Rezar y dar las gracias por mí mismo, por ti, las sierras que amamos, los sueños que soñamos, las personas, las cosas, las noches de estrellas y la vida misma.

Puede que este sea el único y real camino que lleve a la eternidad, el gozo y la luz. La eternidad que estrenamos cada día y en la que estamos inmersos sin notarlo. El único camino que lleva a lo más hondo de nuestro corazón, de nuestra alma, de Dios y por lo tanto, de todos los seres creados por Él, de Universo entero. Te regalo este sentimiento y este momento, con mi sencillo rezo. A lo mejor te puede servir para algo más que todas las otras cosas que continuamente te regalan y ofrece la vida.

“Soy libre como dices y puedo irme cuando quiera y por donde quiera, pero libremente decido quedarme junto a lo que amo”, recuerdo que ha querido decir la madre de los pajarillos desbalidos que he visto en mi sueño. “Libremente decido quedarme junto a lo que amo”, me repito yo, sin ser claramente consciente de lo que digo. Y otra vez repito: “Libremente decido...” Y sigo mirando al nuevo día que me entra por la ventana, cuando oigo la voz de mi corazón que me dice:

- En lo más íntimo de tu ser eres el más libre de todos, porque sabes lo que amas y lo amas puramente aunque no puedas verlo con los ojos de tu cara ni tocarlo con los dedos de tus manos. Sólo el amor, elegido sin coacción, da la mejor de todas las libertades. Eres libre y estás dentro de una porción de eternidad aunque mucho te estorben todavía las cosas materiales de la tierra donde vives. Tú sabes que amas y por eso sientes la vida y la quieres. Eres libre. ¿A quién le regalas esta sencilla, pero hermosa realidad?
Y respondo:
- A lo que dentro de ti, corazón y alma mía, tengo y Dios conoce sin que pronuncie su nombre. Este es mi pequeño regalo, desde lo más noble de lo que soy, para lo que sinceramente amo. No supe ni sé hacer algo mejor en la vida, que por este suelo, Dios me regaló.

Se acordó de las palabras que la madre le había repitido tantas veces: **“Tú ama, agradece y perdona. Sólo de este modo no tendrás que cambiar nunca nada ni te sentirás cumpable en el futuro. Lo correcto es amar, dar las gracias y perdonar siempre”.** Y el hermano menor se sintió feliz. Sólo él y Dios sabían que en su corazón estaba presente la hermana del alma. Y como la quería con ese amor que es único y sólo para una persona única bajo el sol, se sintió feliz. Otra cosa no había sabido hacer por ella porque él era muy poca cosa entre los demás seres humanos, pero el tesoro que tenía dentro de su corazón, el que no corroen las polillas ni roban los ladrones, se lo ofrecía a la hermana del alma como ofrenda. Un regalo sencillo que él consideraba único. Y a continuación escribió:

Quizá podría decir más,
mi corazón sigue rebosando
y los sentimientos se amontonan,
pero estoy con el mundo y en el mundo,
y por eso recuerdo,
amo,lloro, rezo,
y en la bella mañana
me acurruco en Dios.

Quizá podría decir más
para repitir lo mismo
aunque con otras palabras
que hablaran de sierras,
de bosques, de cascadas,
de tu ausencia y mis pensamientos
siempre en ti,
de vientos perfumados a otoño,
ovejas y majadas
y tú ahí palpitando,
pero como estoy en todo lo que amo y sueño
y no quiero perderlo,
sigo acurrucado en Dios,
en este día bello,
donde no estás,

pero te tengo.